





# AZKARRAGA - AUNDIA



He pretendido al realizar este trabajo de recopilación de documentos y relatos que una parte cercana de la historia de nuestro apellido no se pierda en el olvido.

Hubiera querido que esta recopilación hubiese sido más extensa, remontándonos a familiares más lejanos pero no he conseguido información más allá de los aitonas.

Por ello comienzo el relato desde nuestros Aitonas José María y Juana.

Sobre el Aitona se podría escribir y recopilar más datos, dado que son bastantes las obras y trabajos que realizó, pero esa es una labor que espero poder realizar en una segunda fase.

En este trabajo, el primer capítulo está dedicado a ellos, para posteriormente centrarse más en la etapa de la nefasta Guerra Civil o Cruzada del Fascismo, donde miles de personas dieron sus vidas y fueron encarceladas así como perseguidas por el único delito de amar y luchar por la libertad.

Durante esta etapa nuestro tío José M. fue fusilado, nuestro padre Emiliano encarcelado y condenado a muerte, nuestros Aitona, Amona y tías Lola y Bego perseguidos.

Todos ellos supieron ponerse a disposición de su pueblo, Aitona con el Departamento de Cultura del naciente Gobierno Vasco, Amona, Lola y Bego con el improvisado hospital colocado en su propia casa de Aramaiona, el tío José M. y Emiliano luchando como buenos Gudarís.

Debo agradecer a todos vosotros la colaboración que me habéis prestado para que este documento vea la luz en el 50 aniversario del fusilamiento del tío José M.

Viendo la personalidad de los Aitonas podemos comprender el popular refrán: "De tal palo, tal astilla".

Gotzon Azkarraga Rodero

Diciembre de 1987

## FAMILIA AZKARRAGA - MOZO



FAMILIA AZKARRAGA - MOZO

## JOSÉ MARÍA DE AZKARRAGA URMENETA

Acaba de morir un hombre bueno. Un hombre de paz y de bien a quién, como a tantos otros de su generación, le tocó vivir una de las épocas más duras que ha soportado nuestro pueblo: La guerra. Para mí, su hija, la mejor imagen que guardo de mi aita es la del siervo bueno y fiel. Pasó por el mundo en silencio, calladamente, persuadido de que el bien no hace ruido y de que el ruido no hace el bien. Hombre que, en su dilatada vida, ignoró lo que es odiar, que aprendió a respetar a todos y, a cada uno, tal como son y piensan y que, por fidelidad a unos principios, sufrió en su propia carne y, en la de los suyos, las salpicaduras de los odios más desatados. Porque fue sin duda nuestra guerra, ocasión y piedra de toque para los que decimos creer. Pienso que sólo una recia fe en Dios y, en nuestro pueblo, pudo hacer el milagro de no perderla, para seguir esperando contra toda esperanza. Esta casta de creyentes es la que el Evangelio mereció el elogio de dichosos porque "aún no viendo creyeron".

### HECHOS DE UNA VIDA: AÑO 1886.

El día 28 de Abril, festividad de San Prudencio, patrón de Araba, nace mi padre en Salvatierra de Araba, antigua Hagurahin hasta 1256 en que el Rey de Castilla, Alfonso El Sabio, con toda su sabiduría (como mi padre acostumbraba a decir) mudó a la Villa de nombre.

Aprendió las primeras letras en la escuela de niños regentada por D. Marcos Sagasti, maestro de honrosa memoria en Salvatierra, para más tarde pasar al Colegio que los P.P. Paúles dirigían en Murguía (Araba) donde inició el bachillerato. En posesión del título comienza para mi padre una nueva andadura. Tiene que forjar su porvenir y esto le exige renunciar a su pueblo. Se acaban las correrías por las eras de la Madura, la romería de Arrizala el día de San Juan, las vaquillas y la hoguera en la plaza donde se queman unos carros de enebro o "ulagas" sobre los que saltan los muchachos al tiempo que dicen: "Erre puyerre, quémele el culo a Galerre. Erre puyerrín, quémale el culo a don Crispín", la fiesta de San Roque, con misa solemne y procesión con el santo. Pero, sobre todas estas fiestas está la entrañable de los "Escolanos", el día de San Nicolás. Fiesta que, siguiendo vieja costumbre, nacía en su propia casa, donde se guardaba de año en año el traje de Obispo con el que se le revestía al chaval más aventajado de la escuela, provisto de sotana, sobrepelliz, capa, mitra y báculo, quien seguido de los demás chavales recorría las calles de la Villa cantando: "San Nicolás coronado, que el obispo es muy honrado: si nos dais o no nos dais, aquí no nos detengáis. Porque "semos" escolanos, del glorioso San Nicolás ...". Al llegar a esta estrofa, el paciente maestro D. Marcos hacía invariablemente todos los años la misma advertencia: "No se dice "semos", se dice "somos". Estas y muchas cosas más, las recordará con nostalgia mi padre toda su vida, porque si algo amó apasionadamente fue sin duda su pueblo natal.



José Mari a los 7 meses en Bilbao

## AÑO 1907:

Tras unas oposiciones en Madrid al Cuerpo Técnico Administrativo del entonces Ministerio de Instrucción Pública, ingresa mi padre al servicio del Estado. Su primer destino fue la Biblioteca Nacional. De estos años data su despertar a la conciencia nacional vasca. La necesidad de salir del desarraigo y soledad que Madrid le ofrece, le obliga a buscar y establecer contactos con gente de su país. Frecuenta el Centro Vasco, donde la comunidad vasca que por razón de estudios o profesión reside en Madrid, se reúne. Acuden pelotaris, estudiantes ... se hace amigo de todos, pero establece lazos de especial relación con Abdon Gz. de Alaitza, de Musitu (Araba), los hermanos Uruñuela (Julio y José) de Barambio (Araba), los hermanos Apraiz (Odón y Ángel) de Gasteiz, el tenor Aguirresarobe (Celestino) de Zarautz, el compositor Busca Sagastizabal (Ignacio) de Zumárraga, hermanos Axpe de Otxandiano y, tantos otros, a quienes con frecuencia citaba y, que mi infiel memoria, me impide hoy recordar.

Son también estos años los de su iniciación al euskera, con el profesor Maidagán, en el Ateneo de Madrid. Pero, sin duda, el hombre clave que ayudó a mi padre a profundizar en su identidad vasca fue D. Leandro-Valero Arbide, desterrado, por aquél tiempo, desde Rentería de Gipuzkoa a Salvatierra (Agurain) a causa de su acendrado vasquismo y fallecido años después en accidente de coche siendo a la sazón párroco de Villabona de Gipuzkoa. Por contraste del destino, lo que pareció un castigo se convirtió en ganancia para la juventud de Agurain, que recibió de D. Valero todo el calor y entusiasmo que antes había puesto en la juventud renteriana. Uno de los más favorecidos por esta amistad, fue mi aita. Como en la parábola del sembrador, la semilla cayó en buena tierra, la supo conservar con corazón bueno y recto y la hizo fructificar con perseverancia. Porque en la paz y en la guerra, en el exilio y en el destierro, fue siempre peregrino mensajero de los valores absolutos de su pueblo. Sabía que oír no basta, que hace falta escuchar, y él escuchó, profundizando en las voces y el grito de libertad y de justicia de un pueblo desgarrado, al que siempre fue fiel.

## AÑO 1914:

El día 28 de Abril, festividad de San Prudencio, patrón de Araba, contrae matrimonio en la magnífica iglesia gótico del siglo XVI que, bajo la advocación de Ntra. Sra. de la Asunción, posee Rentería de Gipuzkoa. El santo alavés debió bendecir complacido aquel enlace matrimonial, símbolo de antiguos lazos de unión entre Gipuzkoa y Araba, materializados en la histórica Concordia de Aránzazu que, en defensa y conservación de los Fueros establecieron Guipuzcoanos y Alaveses el año 1688. Concordia escrita, encaminada a mantener la paz y el bienestar del país y valioso testimonio para nuestros días en favor de la unidad.



Aramaiona : Ama (al fondo) y los hermanos. Luisa Salaberri, Teodosia y Paco. (Sobrinos)

Finalizada la boda, un breve viaje a Euzkadi Norte, para regresar a Madrid. Regreso que sólo dura dos años, porque el año 1916 es trasladado mi padre al Instituto de Bilbao, donde permanece hasta el año 1929 que, de nuevo regresa a Madrid, esta vez al Ministerio. Este traslado duró hasta el año 1935 que, a petición propia, vuelve a Euzkadi para incorporarse al Instituto de Gasteiz. Con este último destino a Araba parece haberse cumplido en mi padre todos sus sueños. Cultiva, en ratos de ocio, su antigua vocación por la pluma, de la que en su juventud dio algunas pruebas, tales como el drama patriótico vasco “el fuego del amor”, estrenado allá por el año 1912 en el Teatro Novedades\* de Donostia y la publicación de artículos y pequeños trabajos relacionados con la vida del país en medios rurales publicados, algunos de ellos, por el Grupo de Ciencias Naturales “Aranzadi” \*\*. Pero, como no hay felicidad que cien años dure, el 18 de Julio de 1936 llegó a nuestro país la guerra y con ella la pérdida de la paz y de la libertad, base de toda felicidad.

\* LA OBRA “EL FUEGO DEL AMOR” FUE ESTRENADA EL 10 DE ENERO DE 1915 EN LA SOCIEDAD EUZKO-ETXEA DE DONOSTI.

\*\* LOS TRABAJOS RELACIONADOS CON LA VIDA DEL PAÍS EN MEDIOS RURALES FUERON PUBLICADOS EN EUZKO FOLKLORE.

JOSÉ MARI VÉLEZ DE MENDIZABAL

## AÑO 1936:

La guerra sorprendió a mi padre de descanso en su casa de Aramaiona (Araba). El funcionario que, durante treinta años consecutivos, había leal y fielmente servido a la Monarquía, a la Dictadura de primo de Rivera y a la República, habiendo sido en diversas ocasiones objeto de público elogio y de misiones de confianza, no pudo estrenarse con Franco. Desde primera hora de la contienda tuvo noticia de haber sido “separado de servicio” y, como tantos otros, jamás llegó a saber por qué. Para mi padre, hombre íntegro, que a lo largo de los años de servicios había sabido siempre delimitar el campo profesional del político, fue un duro golpe. Sin embargo, la conciencia de su limpia trayectoria le impulsaba a seguir adelante y no se amilanó. El 7 de Octubre de 1936, se constituye el primer Gobierno Vasco y la organización del Departamento de Cultura reclama a mi padre su experiencia. No vacila y, parte desde Aramaiona a Bilbao, a fin de ponerse a disposición del entonces titular del Departamento, D. Jesús María de Leizaola. Rápidamente, a pesar de la precaria situación que sufre el país, inician su labor constituyendo un equipo de trabajo integrado por gente de las cuatro regiones de Euzkadi peninsular. Ar-

dor y entusiasmo no les faltó, pero la empresa duró, escasamente, ocho meses. El mes de Junio de 1937, con la inminente caída de Bilbao, llegó la diáspora. Silban las balas en las calles bilbaínas y, mi aita después de recoger los últimos bártulos del Departamento, emprende en unión de sus compañeros, el camino de Trucios, último baluarte de la resistencia vasca. En el frente de Artxanda deja a sus dos hijos y, a su mujer y a sus hijas las supone en el mar, camino de Francia.



José Mari (Convaleciente de la pleuresia) poco antes de la guerra, en Aramaiona



Fotografía de los Hnos. Azkarraga - Mozo

## FRANCIA:

Périgueux, capital del departamento francés de la Dordoña, fue el punto de reencuentro con nuestro padre. Un grande y viejo caserón servía de albergue a los refugiados vascos que, el vapor francés "Marrakech", había desembarcado en el puerto de Burdeos. Hasta allí llegó mi padre, agotado y rendido, un día de canícula. Parecía tener ganado un merecido descanso, pero no fue así. Las graves circunstancias por las que atravesaba nuestra patria exigían una gran decisión y había que optar: o darlo todo por perdido o continuar. Y, una vez más, el sentido de responsabilidad y deber que había guiado toda su vida se impuso. Sin vacilar más aceptó el nuevo éxodo y acompañado de aquella fuerte y gran mujer que fue amatxo, emprendieron juntos la marcha a Valencia, primera etapa del viaje para pasar más tarde a Catalunya, donde la definitiva evacuación sorprendió a mi padre en el Instituto de Seu d'Urgell.

Mientras tanto, los acontecimientos en Euzkadi se suceden y se precipitan. Las noticias que de nuestra patria se reciben, son confusas y contradictorias. El "Pacto de Rendición de Santoña" parece no cumplirse y las esperanzas de evacuación de nuestros gudaris se desvanecen. La situación, sin duda alguna, se agrava por momentos. El ejército vasco ha sido hecho prisionero en el Penal del Dueso, donde se constituyen tribunales militares de urgencia. Se cuentan por centenares las penas de muerte y de ellas no se salvan nuestros dos Gudarís, sentenciados a muerte a la temprana edad de 18 y 20 años.

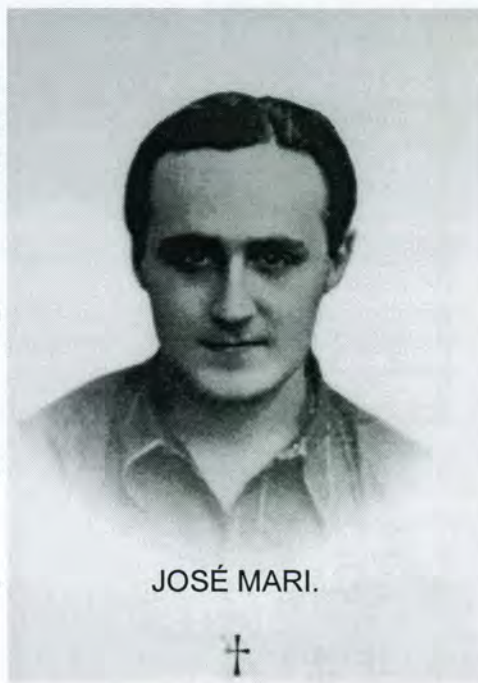
El 15 de Octubre, en la playa de Barría, próxima al penal, caen fusilados los primeros patriotas vascos: Ramón de Azkue, Florencio Markiegi y otros, hasta catorce. Y, el 28 de Noviembre, un mes después, a bordo del vapor "Senra" son conducidos a la cárcel de Larrinaga de Bilbao, en medio de grandes medidas de seguridad, los condenados a muerte que aún viven. La tragedia se masca y esta no se hace esperar. Es la semana que precede a la Navidad, llamada no sin razón, semana trágica. Treinta y cinco, treinta y cuatro, treinta y siete, treinta y uno .... son fusilados diariamente, para proseguir las ejecuciones los meses de enero, marzo, mayo, hasta julio de 1938. Y fue uno de esos fríos amaneceres del mes de diciembre de 1937, el día 16, cuando junto a las tapias del cementerio de Derio caía nuestro José Mari ("LUR-GORRI") enrojeciendo, como símbolo de su seudónimo, con su generosa sangre, la tierra que tanto amó. Junto a él, treinta y tres condenados más. La noticia llegó a mis padres, a la sazón en Barcelona, junto con sus cartas de despedida que rezuman fe en Dios y fe en el pueblo vasco, sin asomo alguno de venganza y odio en su espíritu.

"Valor para leer la despedida postrera de vuestro hijo. Ante el piquete, sereno, tranquilo, sin el más leve temblor en mis labios ni en mi pulso, con esa tranquilidad que proporciona la conciencia limpia de falta alguna de las que me imputaren, voy ante el Supremo Juez, el verdadero. Agur.

No lloréis mi muerte; que en vuestras almas viva la eterna alegría que en estos instantes vive en la mía. ¡Qué hermoso!.

Ni una venganza quiero para mi muerte. Valor y patriotismo, patriotismo. Esa es la única venganza que solicito.

Hasta la eternidad. Agur. Vuestro hijo que hoy más que nunca os ama".



JOSÉ MARI.

Transcribir íntegramente estas cartas alargaría aún más esta reseña, pero no me resigno a dejar de extraer algunos de sus párrafos. En la que dirige como despedida a Juan de Axuriaguerra, le dice: "Camino a la muerte orgulloso de dar la vida por lo que he amado; jamás creyera que Jaungoikoa me tuviera reservado el gran honor de los elegidos para morir por la Patria.

¡Adelante sin desmayar y hasta la eternidad!. Jaungoikoa nos dará fuerza y valor para morir como vascos. Agur."

Abundando en los mismos sentimientos escribe a su hermano Emiliano, condenado también a muerte. "No quiero venganzas, hermano querido. La venganza que te pido es que trabajes con ardor y entusiasmo por el ideal que amamos muy de veras. No dejes un solo momento a nuestros padres. Ámalos como yo los he amado siempre. Conmigo vienen Olabarrieta, Barrondo, Peli de Larrañaga (aplazada la ejecución al día siguiente) Amadoz, personificando éste a Nabarra: ¡Pobre Nabarra!. ¡Pobre Araba!. ¡Pobre Euzkadi! .....

ULTIMAS CARTAS DE JOSE MARI (g.b) ESCRITAS MOMENTOS ANTES DE SU FUSILAMEN-  
TO

Mi muy queridísimos padres y hermanos: Valor para leer la despedida postrera de vuestro hijo. Ante el piquete, sereno, tranquilo, sin el más leve temblor en mis labios ni en mi pulso, con esa tranquilidad que proporciona la conciencia tranquila limpia de falta alguna de las que se me imputaren, voy ante el Supremo Juez, el verdadero. Agur.

He amado mucho a mi Patria. Esa es la única falta que se me pudiera imputar para mi gran honor. Y solo os pido que la améis vosotros también.

No llores mi muerte; que en vuestras almas viva la eterna alegría que en estos momentos vive en la mía. ¡Que hermoso!. Ya el sacerdote ha confortado mi espíritu con el Pan de los Angeles, y después de esto, ¿que importa la muerte?. No llores; pues si vierais la alegría que inunda mi corazón el pensar que muero por haber amado a Euzkadi!.

NI una venganza quiero para mi muerte. Valor y patriotismo, patriotismo esa es la única venganza que solicito.

Y a los que dijeron que habíamos manchado el apellido, decidles que los que mueren por un ideal lo honran eternamente.

Hasta la eternidad. Agur. Vuestro hijo que hoy más que nunca os ama.

Jose Mari.

Querido hermano: Jaungoikoa me llama y a El voy tranquilo, sereno, con el alma henchida de gozo y con la conciencia sin un remordimiento al presentarme ante el Juez Supremo, el que no se equivoca en sus fallos.

Fragmento de las últimas cartas de Jose Mari (g.b.). Escritas momentos antes de su fusilamiento

## AÑO 1938:

El 26 de Julio de 1938, los presos vascos supervivientes de las matanzas en la cárcel de Larrinaga de Bilbao y condenados a muerte en Santoña, son esposados y trasladados en número aproximado de 300, al penal de Burgos. La conducción, como a piezas de ganado, se lleva a cabo en vagones de mercancías. ¿Qué plan se cierne sobre este resto "congelado" de jefes, oficiales y responsables del ejército vasco?. Abundan las conjeturas y suposiciones y todas ellas poco halagüeñas y esperanzadoras para ellos y sus familias.

Procedente de la Carcel de Larrinaga.  
Fusilado.

**Ayuntamiento de Bilbao**

ADMINISTRACION DEL CEMENTERIO DE VISTA ALEGRE

16-12-1.937 Con esta fecha fué inhumado el cadáver de  
D. José Maria Azcarraga Mozo (q.e.p.d.)  
en la fosa número 566 de la  
manzana 29 de este Cementerio.

Vista Alegre, 22 de enero de 1979  
El Administrador del Cementerio.

Medidas máximas para sepulchros en fosa  
ADULTOS —Lápida o cruz: Altura, 1,80; anchura 0,80; grueso, 0,20.  
Cercado o jardín: Largo, 1,80; ancho, 0,60; altura, 0,45; grueso, 0,10.  
PARVULOS —Lápida o cruz: Altura, 1,50; anchura 0,60; grueso, 0,20.  
Cercado o jardín: Largo, 1,20; ancho, 0,60; altura, 0,45; grueso, 0,10.

Tarifas de Colocación  
Cruz o lápida de cemento, hierro, mármol; 50 pesetas.  
Cercado de cemento, hierro, piedra, mármol 50 pesetas.

Certificado de la inhumación del cadaver de José Maria AzKarraga Mozo

## AÑO 1939:

Duras y frías fueron las primeras semanas del año 1939, en las que se produjo el éxodo de Catalunya. Una espesa capa de nieve cubrió la retirada de nuestra gente camino del exilio a Francia. Los campos de concentración franceses de Argelés, Saint Cyprien, Le Boulón y otros, conocieron el dolor y la tragedia de muchos miles de mujeres, niños, enfermos, heridos y soldados en derrota. Las grandes potencias estaban, en aquél entonces, demasiado ocupadas en sus propios problemas para atender debidamente a un ejército en dispersión que llegaba al corazón de Europa como errantes mensajeros de la gran tormenta que se avecinaba.

Mi padre a la sazón se hallaba en el Instituto de Segundo Enseñanza de Seu d'Urgell (Catalunya). Desde el fronterizo pueblo francés de Bourg-Madame y, procedente de Anserall (Lérida), llegó a Cambo (Euzkadi-Norte) el telegrama que anunciaba haber pasado la frontera. Era la segunda evacuación a Francia. En Cambo encontraron mis aitas el apoyo y el calor amigo de tantos y buenos patriotas que allí se encontraban y del que tanta necesidad sentían. Hasta el Alcalde de la localidad doctor doteçac, de grato recuerdo, que mereció un homenaje popular de agradecimiento por parte de los refugiados vascos, colaboró en la habilitación de una provisional vivienda, además de la rápida concesión de la Carta de refugiado.

Pero, la integración de mis padres a la comunidad de refugiados vascos en Cambo dura poco y se ven obligados a abandonar su estancia a orillas de la Nive. Son años de destino nómada. Aquél buen patriota y amigo que se llamó Alfredo Ruiz del Castaño (G.b.) esperaba a mi aita para reorganizar el colegio que, el Departamento de Cultura del Gobierno de Euzkadi trataba de abrir en Donibane, en la finca "Kamieta", meritoria tarea cultural que, junto a otras de carácter sanitario y asistencial, afrontó el Gobierno Vasco en el exilio y, que tan sólo iba a durar hasta la invasión alemana. De esta etapa y estancia en "Kamieta" guardó siempre mi aita un buen recuerdo, así como de sus compañeros.

Mientras tanto, ¿qué ocurre en Euzkadi peninsular?. La guerra civil parece estar próxima a su fin, sólo hay que esperar al primero de abril para que Franco vencedor anuncie oficialmente su fin. La guerra había durado cerca de tres años y, el saldo de aquella contienda, tan irresponsablemente desatada, había costado más de un millón de vidas. La ruina moral y material, junto al dolor y el odio, era la triste herencia que nos había dejado. En realidad, nadie había vencido. La guerra, efectivamente, había acabado pero, a nuestro pueblo, no llegó la paz. Mientras en España "comienza a amanecer", las cárceles y los campos de concentración se vuelven a llenar y los piquetes de ejecución siguen segando vidas. Año 1939 de zozobras y sobresaltos para el reducido número de vascos condenados a muerte, y pendientes de los juicios de Santoña. Por otro lado, con la invasión de Polonia por los ejércitos alemanes, se declara el 1 de Septiembre, de este mismo año, la guerra mundial, que había de durar hasta el 9 de Mayo de 1945. Las vidas de nuestros presos, así como las de los exiliados, se hacen cada vez más precarias y vulnerables, hasta el mes de Noviembre que, se enciende una luz en el Penal de Burgos con la llegada de los esperados indultos de la pena de muerte "por gracia y generosidad ..." El primer paso ha sido dado, aunque aún hay que esperar al año 1943 para que las puertas del Penal se abran a la libertad, una libertad condicional. ¡Habían transcurrido cerca de seis años!

### **AÑO 1940:**

El cerco para un exilado en Francia, a raíz de la declaración de la guerra mundial, se hace cada vez más estrecho. El 10 de mayo el ejército alemán inicia una ofensiva relámpago. Asalta, por sorpresa, toda la línea norte de defensa, incluida la invasión de Bélgica y Holanda. Y, el día 27 del mismo mes, cae la plaza fuerte de Calais. El cerco sobre los ejércitos aliados en el norte de Francia, se cierra a pasos agigantados. Los primeros días del mes de junio, el ejército y la aviación alemana acosan y aniquilan a los últimos defensores de la bolsa de Dunkerque, tras heroica resistencia, la conmoción en Francia es enorme. Comienza la evasión hacia España y muchos más a las islas. Para nosotros, refugiados, sin acabar de reponernos de nuestra reciente guerra, nos toca volver a vivir desgarradoras escenas de evacuación en el puerto de Donibane y presenciar el trágico destino de los judíos que, para alcanzar la frontera española, ofrecen oro a cambio de unos litros de gasolina. Poco después, el 14 de junio, París caía intacto en manos de Hitler. ¿Qué hacer por nuestra parte?. La impresión generalizada es la de que al refugiado vasco se le acaba el asilo político en Francia. La postura a adoptar por España ante el mundial conflicto aún no se conoce, y mi aita, en aquél mar de confusión e incertidumbre, decide esperar. Pocos días después, el 27 de junio, el ejército alemán, en paseo militar, toma Hendaya y se asoma a la frontera española. La marcha, a los ecos de la música militar, la presencia mi padre desde el pequeño huerto de la vivienda "Bi-anaiak" de Urruña (Laburdi). En la pequeña localidad, todo era desolación y tristeza.

La ocupación alemana, para nuestra condición de refugiados, supuso el principio del fin. De un lado, el franquismo había triunfado. Y, del otro, nadie en aquellos momentos se hubiese atrevido a apostar por la victoria de los aliados. La situación era, efectivamente, precaria, más aquello de que "más vale malo por conocido que bueno por conocer" decidió nuestra permanencia en Francia, hasta un día que, como tantos otros, optó mi padre por el retorno. La incógnita estaba a punto de despejarse, ¿qué nos esperaba al otro lado de la frontera?. Un fornido alemán a nuestro paso por la muga, nos deseó felicidad "en Euzkadi". Más pronto nos dimos cuenta de que nuestra nueva vida no iba a ser nada fácil. En primer lugar, mi padre no podía habitar su casa. La vivienda de Gasteiz había sido, durante la contienda, ocupada por moros combatientes, saqueada y el mobiliario desperdigado. Tan sólo quedaba la esperanza de poder recuperar la propiedad de Aramaiona, también requisada, pero tropezamos con la ley llamada de Responsabilidades Políticas, que había nacido poco antes de finalizar la guerra civil, el 8 de Febrero de 1939, con el exclusivo objeto, no solo de legalizar la represión franquista, sino también de acallar cualquier tipo de protesta contra el nuevo régimen. A su amparo se dictaron normas para hacerse "legalmente" con todos los bienes de las organizaciones y también con los de las personas proscritas y aquí, entraba mi aita, a quien se le negó todo derecho de posesión. Humillado, herido en sus más caros sentimientos, mendigando la caridad de familiares y amigos para él y su familia, transcurrió esta primera etapa de regreso del exilio añorando, como tantos otros en semejante situación, la libertad perdida. Pasar por esta terrible experiencia es a lo que Martín Ugalde llama "exilio interior", porque sólo el hombre que por raíz y esencia ha sido libre, adquiere conciencia de lo que es vivir sin libertad. En la Naturaleza, de la que siempre, fue mi padre un ferviente enamorado, buscó la evasión, pero sorprendido en más de una ocasión, por la fuerza pública, se vio obligado a suspender su inocente paseo por el campo y regresar a casa. Le estaba prohibido romper los límites de residencia señalados. Visitar a su hijo, condenado en el Penal de Burgos y a quien no veía desde la caída de Bilbao, exigía un salvoconducto especial, que hubo de mendigarlo y, también "agradecerlo". ¿Para que seguir ...?. Hasta que, al cabo de algún tiempo de promesas y mentiras, la Audiencia de Burgos se pronuncia a favor de la devolución de los bienes, a cambio de una fuerte multa o sanción. Cuando fue requerido mi padre por el Juez especial, establecido en Gasteiz, pudo comprobar, no sin gran sorpresa, que el despacho que el Juez ocupaba era el suyo.

## AÑO 1941:

¡Al fin en Aramaiona!. Pero como la estabilidad no era, por aquél entonces, nuestro patrimonio, no tardó en llegar la fuerza pública a casa con una orden de destierro para mi padre. Podía optar el lugar, siempre que fuera en un radio de 200 kms. Eligió Burgos, a fin de permanecer próximo al Penal y visitar al hijo cuando se lo permitiesen. Y, como maldita raza errante, emprendió este nuevo exilio. Su máxima obligación iba a consistir en presentarse, dos veces al día, a la policía, para estampar la firma. Hasta que llegó el día que, porque no había más papel o porque habían comprobado que el rojo-separatista que había aterrizado en las tierras del Cid no sabía hacer otra cosa que ir a oír Misa y pasear por el Espolón, lo cierto es que, le notificaron no era necesaria su presencia diaria.

Estos son hechos destacados en la vida de mi padre y, que los vivió sin amargura, siempre con espíritu alegre, sin esperar nada de su generosidad. Generación irrepetible, que engrandeció nuestra historia. Ferviente alavés que, precisamente por serlo, amó entrañablemente a su patria Euzkadi y, proclamando su realidad como nación, la sirvió con fidelidad y fe toda su vida.

Que el ejemplo de ayer nos ayude a sintonizar con su espíritu nuestra responsabilidad de vascos.  
¡GOIAN BEGO!.



## **HOMILIA DEL FUNERAL DE JOSE AZKARRAGA URMENETA 21-09-1981**

### **CARLOS ABAITUA LAZPITA.**

Al comienzo de esta eucaristía me he atrevido a decir que celebramos la muerte de un hombre bueno.

Y lo he dicho porque los creyentes podemos celebrar la muerte aunque, a veces, se resista a éllo una parte de nuestro ser.

Celebramos la muerte porque no es el fin de todo.

El creyente cree que no permanece muerto tras de su ruptura total con su existencia terrena.

Sino que muere para resucitar.

No considera la muerte como la terminación de todo y para siempre sino como el paso necesario para cambiar la forma de existencia provisional por la forma de existencia definitiva.

Los creyentes celebramos la muerte porque creemos que nuestro deseo de realizarnos como personas con el pleno dominio de nuestra libertad, de nuestra racionalidad y de nuestra afectividad comienza, precisamente, en ese paso de la vida que llamamos resurrección.

Es entonces cuando alcanzamos la medida definitiva, la cota plena de nuestra condición de personas.

Celebramos la muerte porque creemos que es la gran liberación, el coronamiento de las sucesivas liberaciones parciales en las que todo hombre responsable se empeña en esta vida.

Celebramos la muerte porque, confiados en la promesa de Dios, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva en que habite la justicia. Evidentemente, no se trata de relegar a la otra vida aquella justicia que podemos hacer en ésta. Sino de alcanzar la plenitud de la justicia que se anheló y que nunca fue posible alcanzar del todo.

Celebramos la muerte porque aquél que es el camino y la verdad también murió, abriendo con su muerte el camino hacia la resurrección de los hombres, sus hermanos.

Este carácter de celebración, de fiesta paradójica que tiene la muerte se comprende más fácilmente cuando muere un hombre bueno, sencillo, de corazón limpio.

Los que le conocisteis sabéis que no exagero. A veces tenemos la tendencia de mantener en la indiferencia o incluso de airear todos los trapos sucios posibles del prójimo mientras vive para decir cuando muere: A pesar de todo, en el fondo, era buena persona.

Los que conocisteis a José María Azkarraga estaréis de acuerdo en que las bienaventuranzas que Cristo deseó a todos los hombres y que hemos proclamado, pueden caer sobre su vida regenerada y resucitada como una lluvia de promesas y de bendiciones.

De él puede decirse: Bienaventurados los sencillos porque lo fue. Lo fue por su propio talante. No le costó nunca serlo. Constituyó uno de los encantos de su vejez. Y se manifestó en su manera de abrirse a los demás, en su capacidad asombrosa de acogida, en su generosidad para compartirlo todo, en su facilidad para aceptar lo de los demás.

En las bienaventuranzas de Cristo la sencillez está relacionada con el gozo.

José María fue un hombre profundamente gozoso.

Quizás ésa fue una de las causas que contribuyeron a su larga vida. La Biblia dice: "La alegría del corazón prolonga la vida del hombre".

Y se manifestó también en su continua preocupación por los demás rayana, a veces, en una especie de despreocupación exagerada de sí mismo. Recordando días difíciles tuve ocasión de oírle. "No la familia para mí sino yo para la familia".

También le correspondió otra bienaventuranza: Bienaventurados los pobres.

Porque siendo un hombre acomodado, le hicieron pobre o, al menos, le trugaron su carrera y le bloquearon su profesión. Y esto le ocurrió por su idealismo, por haberse comprometido, en una causa que desde su conciencia de caballero y de hombre responsable, consideró la mejor para él.

De él puede decirse que, su ideal le costó su posición. Y esto es una manera de ser pobre. Sobre todo cuando se aceptan sus consecuencias sin rendimiento ni ánimo de revancha como lo hizo él. Entonces es cuando se llega a la verdadera pobreza, la que une a la privación el espíritu.

Por fin y lo digo sin pretender separarme ni un ápice del carácter religioso de esta reflexión, le rozó también la bendición en la que Cristo promete bienaventuranza a los que lloran: Bienaventurados los que lloran.

Es verdad que esas lágrimas quedan lejos, que nunca sacó ventaja de ellas y que apenas hablaba de ello.

Pero un día ya lejano fueron amargas. Porque es amargo que se arrebate a un hijo en plena primavera de promesas, por el único pecado de haber asumido los mismos ideales de su padre.

Así fue la vida de José María de Azkarraga.

Y por éso celebramos, como una fiesta su muerte, con la fe y la esperanza de los creyentes.

Hombres así nos recuerdan que el pasado contó también con ejemplos que los nuevos tiempos deben no olvidar sino asumir, uniendo lo permanente de los tiempos con la nueva savia del presente.

Hoy estamos haciendo esfuerzos por salvar muchas cosas del pasado que amenazan con desaparecer.

Los urbanistas y no sólo ellos sino los que tienen sobre sí la responsabilidad de la ciudad o de la cultura del pueblo se han propuesto, y con razón, salvar lo antiguo sin dejar de hacer, por ejemplo, una arquitectura o una cultura de hoy.

No destruir el paisaje de ayer aunque haya que idear nuevos paisajes.

Ser eslabones que unan lo bueno del pasado con las mejores expectativas del presente y del futuro.

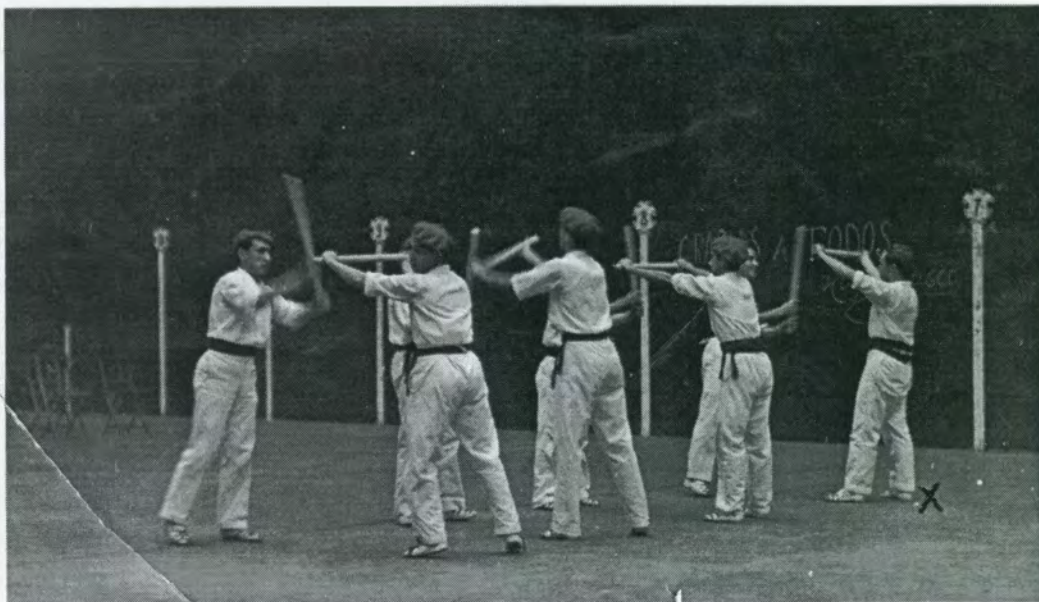
Esto que es bueno y necesario cuando se trata de la naturaleza o de las construcciones de otros tiempos, lo es y con mayor razón, de los hombres y de sus ideales. Ellos tuvieron un espíritu que hay que conservar si queremos dar sentido a los nuevos esquemas de convivencia.

Recordemos que también hubo sacrificios en el pasado. Que hubo bondad, generosidad, hasta inmolación. Y que su fe fue, en gran parte, el motor que impulsó sus compromisos.

Que hubo hombres que hicieron, a su manera, lo poco o mucho que pudieron, que aportaron su grano de arena y que luego enmudecieron.

Pero queda el testimonio de su fe, de su sacrificio, de su honradez y también de su pobreza porque en el fondo, todos somos unos pobres hombres.

El mérito está en saber aceptarlo para que Dios que premia a los humildes transforme nuestra pobreza y nuestra muerte en resurrección y vida por aquél que pasando de la muerte a la vida abrió una inmensa esperanza para todos nosotros.



Recuerdo del Festival Vasco celebrado en el Frontón Jai-Alai de Madrid el día 5-2-1933



JOSE MARIA AZKARRAGA MOZO

" LUR-GORR I"

## JOSÉ MARÍA DE AZKARRAGA MOZO

### " LURGORRI "

Nace el 29 de Octubre de 1916 en Rentería (Gipuzkoa). Es el segundo de los hijos de José María y de Juana, de procedencia Alavesa y Gipuzkoana respectivamente. Salvatierra de Álava y Rentería de Gipuzkoa, son las dos localidades de origen de sus padres.

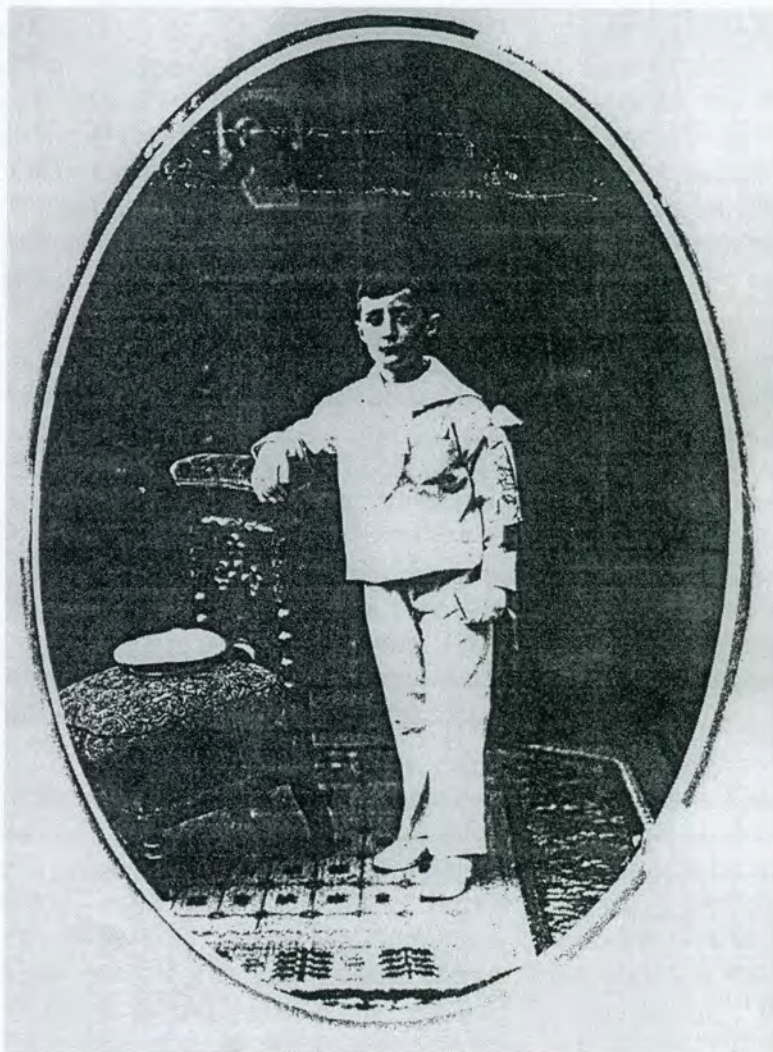
Su infancia, hasta los 13 años, transcurre en Bilbao. Su padre, funcionario del entonces Ministerio de Instrucción Pública en la Biblioteca Nacional de Madrid logra, precisamente ese año 1916, hacer realidad una vieja aspiración: Regresar a Euzkadi. Solicita permuta para prestar sus servicios en el Instituto de segunda enseñanza de Bilbao y, el 28 de Noviembre, se la conceden.

Es así como en el viejo y antiguo caserón del Instituto de la Plaza de los auxiliares bilbaína va a transcurrir la niñez e infancia de José Mari. En el Colegio de los H.H. Maristas de la Plaza Nueva (Colegio de "El Salvador") se inicia en la primera enseñanza y, en este Centro, hace su primera comunión.

Pero el año 1929, un ascenso de su padre a la Secretaria del Ministerio, obliga de nuevo a la familia a regresar a Madrid. Allí prosigue el bachillerato e ingresa en la Universidad, cursando sus estudios en la facultad de Derecho. Son los años en los que su mente y corazón comienza a abrirse a la causa Vasca. Cala muy hondo en el problema de su Pueblo, toma conciencia de él, y se entrega sin tasa y, sin miedo.

Ahí están sus trabajos y actividades en "Euzko ikasle Batza" de Madrid, de la que fue Presidente. Organiza Certámenes en pro de la Cultura, campañas a favor de la Universidad Vasca, enseñanza del Euskera, concursos, deporte, folklore, etc. etc. Es el alma de aquella agrupación, a la que los "Ikasles", entonces residentes en Madrid, llamaron cariñosamente nuestra "Txabola".

Esta intensa y ferviente contribución a la Cultura Vasca, fue seguida de una colaboración sin descanso en diarios y revistas, tales como "Euzkadi", "Euzko-Langille" y, más tarde, "Gudari". Las mejores horas del día y de la noche las dedicó a la pluma.



Primera Comunión del Tio Jose M<sup>a</sup>

Por otro lado, Euzkadi vivía aquellos años la efervescencia política y social de un nuevo despertar después de la Dictadura. Mítines, reapertura de Batzokis, conferencias, etc. José Mari no podía estar ajeno al resurgir de su pueblo y fiel al Partido, al que pertenecía, consagró desde Aramaiona (Álava) (lugar de residencia familiar durante el verano) todos sus meses de descanso a la causa de JEL. Participó en cuantos actos de afirmación Nacionalista se le encomendaban, como orador y conferenciante. Los viejos Patriotas de esta región Alavesa, frontera con Mondragón (Gipuzkoa), tuvieron en él al mejor amigo, asesor y compatriota.

La causa social Vasca, representada por "Euzko Langille Alkartasuna" (Solidaridad) no podía quedar al margen de sus inquietudes. A ella también dedicó, en esta época, gran parte de sus afanes. Pero, a medida que aquél espíritu patrio se agigantaba, su salud se quebraba. Esto le obligó a hacer un nuevo replanteamiento de su vida. Renunciar a sus grandes amores, era imposible. Pero, quedaba otro recurso: aminorar la marcha. Entonces, había que establecer una escala de valores y, por supuesto, la Patria estaba en primer término. En su carrera de Derecho había alcanzado el 5º curso. Podía, por lo tanto, acabar la carrera por libre. Esto le permitiría abandonar, definitivamente, Madrid.



Además, aquél mismo año (1934) se había dado la circunstancia de haber triunfado en unas oposiciones al Cuerpo Técnico Administrativo, a las que se presentó sin mucho entusiasmo. De más de 4.000 opositores, alcanzó el número 1 y, entre el estupor de sus compañeros de oposición, solicitó plaza en el Instituto de Segunda Enseñanza de Oñate (Gipuzkoa). Aquellas gentes no podían entender que, un muchacho joven, renunciase a las primeras plazas que se le ofrecían en el codiciado Madrid. Tomó posesión en Oñate, solicitando a continuación excedencia voluntaria, que le fue concedida el 3 de Septiembre de 1934.

Libre ya, fijó con su familia la residencia en Gasteiz, a caballo de su querida Aramaiona. Esto ocurría el verano de 1935. Lejos estaba que, un año después, Euzkadi iba a vivir tan estremecedor drama. La sublevación militar, le sorprendió junto a su familia en Aramaiona. Incondicionalmente se puso a las órdenes del Partido, imprimiendo en toda actuación el carácter de rectitud y honradez que le caracterizó toda su vida. Cualquier acto de violencia, fruto de aquellos primeros momentos, fue por él siempre reprimido con energía y en más de una ocasión esta actitud le valió fuertes disgustos.



Al organizarse la resistencia Vasca, abandonó Aramaiona, incorporándose al Batallón "Amayur", después al "Ariztimuño" como comisario Político y, más tarde, al "San Andrés". La historia del ejército Vasco la vivió, día a día, hasta su rendición. Fue Artxanda uno de los últimos reductos de la resistencia Vasca. Para José Mari, el amor a la Patria jamás le eximió del amor a los suyos y, una noche, sigilosamente, poco antes de caer Bilbao, bajó del monte con riesgo de su propia vida para despedir a los suyos y, con lágrimas, pedir a sus padres se pusieran a salvo lo antes posible. Ellos, los Gudarís, volverían a Artxanda, envuelto ya en humo y llamas.

Después ... llegó la traición, el Penal del Dueso, el juicio, en el que el Presidente le pregunta airado cuál es su Patria, a lo que José Mari responde: "MI PATRIA ES EUZKADI". Respuesta que, después de producir un gran revuelo en el Tribunal, le cuesta la sentencia de pena de muerte. Más tarde vendrá la Cárcel de Larrinaga. Y, por último, el fusilamiento en el Cementerio de Derio, un amanecer frío e invernal: 16 de Diciembre de 1937. Tenía sólo 21 años. El certificado de este día en el Registro Civil (Sección 3ª), libro 23, folio 262-476, dice, sencillamente: "FALLECIÓ".

Testigo de excepción de las horas que precedieron a su muerte fue Peli Larrañaga, de Eibar, veinticuatro horas después también, fusilado. El testimonio de valentía, fortaleza y serenidad que, en aquéllos momentos nos ofreció, sólo puede entenderse a la luz de su gran fe y amor a Dios y a su Pueblo. Las cuatro cartas que dejó escritas son la mejor confirmación de la medida de esta fe y de este patriotismo.



## ANTES DEL 18 DE JULIO DE 1936

Para llegar a esa fecha creo esencial remontarnos al mes de abril del año 1931.

ALFONSO XIII gobernaba como Rey en aquel tiempo y ve que en las elecciones municipales de aquel año la monarquía se desmorona. Los aduladores que tiene a su alrededor le instan para que resista, pero éste, con buen criterio, decide abandonar España. Recuerdo que en el diario ABC y en portada aparecía en la estación de Madrid el tren que lo conduciría a Cartagena para desde allí embarcar camino del exilio. En un banco de esa misma estación aparecía con su bastón y con la cabeza caía el Conde Romanones, el único leal que tuvo en aquel momento; los demás le habían abandonado cual ratas que huyen al naufragar el barco. Por aquél entonces vivíamos en la calle Princesa en el número 60 y que daba casi enfrente a la cárcel Modelo y desde nuestras ventanas divisábamos las galerías donde se encontraban presos como Alcalá Zamora, Galarza, etc.

Se proclamó la República y el pueblo fue a liberarlos. Por nuestra calle, y llevados en hombros vimos pasar a esos líderes camino de la Puerta del Sol y posteriormente al Palacio Real. Aún recuerdo como si fuera hoy, cómo miles y miles de personas vitoreaban al Régimen que acababa de nacer. Creo que en ninguna parte del mundo se había visto un espectáculo tan fervoroso como aquél 14 de Abril. En el balcón del Palacio Real aparecieron aquellos prohombres republicanos y entre ellos dando gritos a favor de la República el que después sería el traidor Queipo de Llano.

Pero esa alegría no duraría mucho, porque ya el día 11 de Mayo del mismo año, llega la quema de los conventos iniciada por los más exaltados y animados por los mismos reaccionarios que querían cayera el aprobio sobre el nuevo Régimen y que veían que sus prebendas y privilegios iban a desaparecer. Parecido a esto veríamos más tarde en Euzkadi el asalto a las cárceles el 4 de Enero de 1937, para que entre unos y otros logran que cayera aquel borrón sobre el Gobierno Vasco.

Todas estas fuerzas reaccionarias no podían vivir dentro de aquél Régimen liberal y así llegaríamos al 10 de Agosto de 1932 en que el general Sanjurjo, por entonces Director de la Guardia Civil, quiere dar un golpe de Estado, parecido al que muchos años después veíamos cómo lo intentaba el Coronel Tejero. El golpe fracasó, el General Sanjurjo fue detenido y encarcelado en el Penal del Dueso en Santoña.

Pero esa República que vino sin verter una sola gota de sangre fue tan blanda que al poco tiempo el traidor es indultado. Ese traidor que lo fue en el año 1932, lo sería también el año 1936.

Esa República que no se atrevió a traer los restos de Galán y García Hernández y depositarlos como mausoleo en la Puerta de Alcalá por temor a que fueran profanados. Esa República a la que todos los amantes de la libertad vitorearon tras la caída de la Dictadura de Primo de Rivera y después de Berenguer; no fue capaz de hacer una reforma agraria y suprimir los privilegios de las fuerzas reaccionarias ni el mangoneo de los clericales y así se vio envuelta en el motín de Casas Viejas donde el campesinado pedía tierras para poder comer y donde el Jefe de Gobierno, Manuel Azaña, dio la orden a la Guardia Civil de disparar contra ellos y que lo hicieran a la barriga para que no cojearan. Así se cumplió, y en una choza de aquel pueblo donde se habían cobijado fueron ametrallados y sus cuerpos rociados de gasolina, dándoles fuego y pereciendo carbonizados. Entre ellos se encontraba el jefe de la revuelta conocido con el nombre de "Seis dedos".

Esa sed de justicia que tenía el pueblo llano y sencillo, condujo al movimiento subversivo de Octubre del 1934; dónde los que la iniciaron y los que fueron a reprimirla, cometieron las mayores barbaridades y entre ellos por su crueldad hay que destacar al General López Ochoa. Esto mismo lo vemos ahora entre los de la ETA y los bárbaros que quieren su exterminio. Unos ni otros desde luego no están escribiendo ninguna página gloriosa. Donde mayor influencia tuvo este movimiento fue en Asturias, Cataluña y Mondragón.

La República creyó que así podía gobernar y se equivocó. Porque aunque Azaña promulgó la ley de los militares en la que éstos podían abandonar el Ejército jubilándose y con la paga íntegra; éstos sí se acogieron a la misma y sí que cobraron, pero continuaron conspirando contra la República y realizaron los primeros contactos con Alemania e Italia para preparar aquél fatídico 18 de julio.

La República continuaba dormida en los laureles y el caso más concreto lo tenemos en Iratxe donde se reúnen los cabecillas del movimiento y aquel gran alcalde que fue Fortunato Aguirre, informa a Casares Quiroga, ministro de la Gobernación de lo que está sucediendo y le dice que cuenta con el apoyo del Capitán de la Guardia Civil para detenerlos. El ministro le responde que no haga nada porque de alzamientos no hay nada de nada y que la situación está controlada. El alzamiento se produce y tanto nuestro alcalde como el Capitán de la Guardia Civil son asesinados.

Así fue como se produjo el movimiento llamado nacional. Por la candidez de unos y la maldad de los que no supieron defender a la Monarquía, pero sí conspirar contra la República.

Y es aquí donde comienza la odisea de tantos y tantos que soñamos con la libertad.

## J U L I O      1 9 3 6

Vivíamos en Vitoria; como tu aitona estaba destinado en el Instituto y pasábamos los veranos en Aramayona fue allí donde en realidad nos sorprendió el Alzamiento. Los fascistas lo achacaban a que se había producido por el asesinato de Calvo Sotelo, pero se callaban que antes del mismo se había cometido otro en la persona del Teniente de Asalto, Castillo, por los falangistas. Éllo no fue más que un pretexto porque en cinco días no se prepara un movimiento de tal envergadura. Ya el año 1933 se produjeron los primeros contactos con la Alemania nazi y el fascismo italiano. La República continuaba dormida. El día 19 de Julio vino un coche de Vitoria con varios jóvenes y en el Círculo Carlista dejaron varias cajas (luego se vio que eran armas) y nosotros que estábamos sentados en el banco conocido por el de Barrutia y se dieron cuenta de que les estábamos observando nos dijeron que nos fuéramos de allí; a lo que tu tío José Mari se negó rotundamente y nos quedamos viendo toda la operación. Al no triunfar en el primer momento el Alzamiento en Aramayona, esas armas aparecieron más tarde en la presa conocida con el nombre de Centro.

Ya ese día se veía pasar algunos aviones a gran altura que como se supo procedían de Alemania. Estos días fueron inciertos porque Mondragón estaba en poder de la República y Villarreal con los facciosos. Sobre el día 24 ó 25 la situación fue controlada y se creó un Comité en el pueblo, se pusieron controles y se hacían patrullas.

Un día los fascistas ocuparon Uncella y en la torre de la Iglesia colocaron una bandera monárquica, bandera que tras una escaramuza fue arriada y traída por un grupo de gudarís a Aramayona. Al que mandaba el grupo que era Julián Ibarguen (Olabetxo) no se le ocurrió otra cosa que portarla desplegada por medio de la calle y todos al creer que eran los fascistas los que entraban, corrimos hacia Andra Mari que era el camino hacia Bilbao ya que la carretera estaba cortada por los fascistas en Albina. Dos pobres mujeres que eran hermanas y de derechas al ver la bandera bicolor daban enormes gritos de Viva España. Desde la salida del pueblo divisamos que los portadores de la enseña eran de los nuestros y corrimos hacia la plaza. Allí en el balcón del Ayuntamiento dieron fuego a la misma entre los aplausos de los presentes. Quemada esa bandera que con tanto coraje la defienden hoy los socialistas y fue el símbolo del Alzamiento, me queda siempre una duda: ¿Serán éstos los mismos del Casares Quiroga que con su ineptitud no abortó el movimiento?.

Transcurrió algún tiempo y ya los tiros se oían por Barajuen y Azcoaga y ante el temor de la entrada del Ejército franquista optamos varios por marchar a Echagüen. Allí nos acogieron muy bien y en aquel caserío estaban escondidos dos frailes, tíos de Jesús Jauregui. Desde las peñas se veía como desde el monte Santa Bárbara de Mondragón disparaban los cañones contra las posiciones de Campazar defendidas por los gudarís. Como uno de los frailes tenía unos prismáticos y me los había dejado y en el momento que más me afanaba por ver mejor el cañoneo, fuimos copados por unos milicianos. Paco Salaberry y yo. Nos preguntaron si había alguno más en el caserío y les dijimos que no (mentira porque aparte de los frailes, también se encontraban Julián Montero y el padre de Jesús Jauregui). Nos condujeron hasta la borda de San Cristóbal, ya para entonces me habían quitado los prismáticos y nos colocaron contra la pared para fusilarnos ya que decían éramos espías. Lo recuerdo como si lo hubiera vivido ahora. Estando Paco y yo contra la pared les miraba con el rabillo del ojo cuando soltaban la descarga. Entonces de la borda salió una persona y me preguntó dónde vivía, le dije que en Vitoria pero que en el verano residía en Aramayona. Me contestó si conocía alguna persona de Vitoria y le dije que mi padre estaba en el Instituto y conocía a D. Felipe Espada, catedrático de Geografía. Soy de los que creo hay un Dios, porque al llevar mi contestación el miliciano de dentro de la borda salió el jefe de ellos y era ni más ni menos que el hijo de D. Felipe Espada y que posteriormente el día 15-10-37 fue fusilado en la playa de Berria del Penal del Dueso, junto con Ramón Azkue, jefe de Euzko Gudarosteak, Marquiegui, alcalde de Deva y otros quince más. Y ese mismo día y año un Tribunal títere me condenaba a muerte a mí.

Como tenía desde la borda de San Cristóbal un teléfono de campaña conectado con el Ayuntamiento de Aramayona, avisaron por teléfono y les dijeron nos dejaran inmediatamente en libertad y que mandaban la furgoneta de Manzano para recogerlos y así volvimos a casa. Desde luego el fraile se quedó sin los prismáticos.

Pero llegó el 31 de Marzo de 1937 y comenzó la ofensiva hacia Bilbao. Esta se inició por el Jarindo y el Maroto y ese día tuvimos que abandonar definitivamente Aramayona.

A todo esto en nuestra casa estuvo el Hospital de Guerra y cual no sería mi sorpresa que antes de abandonar la misma en una camilla y herido traían a unos de los milicianos que me había querido fusilar (éste era de Araya) y se lo dije a mi madre y ésta se lo dijo a él. El pobre hombre aún estando herido preguntaba sino le guardaba rencor y mi madre le decía: ¿Cómo le va a guardar rencor, no ve que es un chaval?. Él se quedó allí herido y nosotros seis u ocho por Ambotondo bajamos hasta Arrázola.

Mi padre, hermano y hermanas se encontraban ya en Bilbao. Sólo se quedó en Aramayona mi madre que al día siguiente y en un carro de bueyes llevada por un criado que teníamos, se prestó a llevarla hasta Arrázola. Pero, en Ambotondo estaba un batallón de la CNT, que era el Sacco Vanzetti y miraron lo que llevaba mi madre en el carro y vieron algunos jamones y alguna cosa más y se lo requisaron. Mi madre les decía (ésto lo contaba ella luego) que se los dejaran que eran para sus hijos; a lo que ellos respondían que se figurara que ellos también eran sus hijos; a lo que mi madre que era de contestación rápida les contestó: si vosotros sois mis hijos, yo no hubiera querido ser madre.

Hecho este inciso y llegados a Arrázola nos encaminamos hacia Durango cuando hacia poco se había producido el bombardeo. El espectáculo era dantesco ya que desde Amorebieta y mirando hacia atrás el resplandor de las llamas era sobrecogedor. Después vendría el bombardeo de Guernica donde la aviación alemana se entrenaba para la guerra mundial.

Se ha hablado mucho el holocausto del pueblo judío, de su exterminio, pero creo que poco se ha dicho el del pueblo vasco. Ellos al final crearon un Estado libre, pero nosotros continuamos sometidos al yugo español que lo mismo da que sean rojos o blancos odian con gran fuerza a nuestro pueblo, ahora con la disculpara de la lacra ETA y antes de existir ésta ¿por qué?. Siempre fuimos traicionados unas veces con el Maroto y Espartero y ahora con pactos antinatura que no intentan otra cosa que amordazarnos de nuevo. Esto no tendrá solución hasta que Euzkadi sea libre.

Y después de andar 40 ó 50 Kms. llegamos a Bilbao donde a la entrada de la capital unos milicianos nos tomaron la filiación y nos indicaron nos dirigiéramos a una organización política o sindical. Como es lógico los seis u ocho que marchamos de Aramayona nos presentamos en Euzko Gudarosteak y nos inscribieron como gudarís. Creímos que a todos nos enrolarían en el mismo batallón. Pero quizás con muy buen criterio nos separaron porque argüían que en caso de bajas más triste sería que fuéramos todos del mismo pueblo. Allí nos separamos, por qué no decirlo con pena y ya no nos volvimos a ver hasta por lo menos lo que a mí respecta hasta salir en libertad.

A mí me destinaron primero al Batallón Aralar que tenía su cuartel en el colegio de sordomudos de Deusto. En los montes próximos nos enseñaron el manejo del fusil que entonces eran de un solo tiro y el lanzamiento de las bombas de mano. En aquel batallón por lo que oía y veía había mucho camuflado y fascistas que por su edad les habían obligado a alistarse. Sentí temor de estar entre ellos, uno era hijo de una estanquera de Bilbao que fue detenida junto con el cónsul alemán Wakoning y fusilado después en Derio por haberse descubierto en su valija diplomática mensajes secretos para Alemania.

Opté por ir a Euzko Gudarosteak y explicar el caso y así fue como me enviaron al batallón Ariztimuño que su cuartel se encontraba en Portugalete y nada más llegar se produjo un combate aéreo encima del Abra entre los seis cazas rusos denominados "los chatos" y los cazas italianos, estos últimos que eran mucho más veloces derribaron uno de los "chatos" y vi que el piloto se lanzaba en paracaídas y los cazas italianos ametrallaban al piloto. Después supe por mis hermanas que se encontraban de enfermeras en un hospital de Bilbao que el aviador era un tal Del Río, natural de Murcia y que si Franco tuvo un García Morato, nosotros tuvimos un aviador al lado de la República que había dado muestras de temeridad y valentía. Sus piernas habían sido cosidas a balazos.

Al día siguiente fuimos destinados al frente de Bakio en las faldas del Sollube y rápidamente nada más llegar comenzó la ofensiva de los flechas negras (lo componían italianos y españoles). En toda aquella zona no se oía más que a pólvora y cual no sería nuestra sorpresa que a nuestras espaldas vimos a tres soldados que en su afán de avanzar se habían adentrado en nuestras líneas. Eran gallegos y mi Comandante TXOMIN LETAMENDI, me ordenó que con otro gudari, creo recordar era un tal Castresana los lleváramos a Plencia, así lo hicimos en un coche y los entregamos al jefe del sector. Ellos por el camino juraban y perjuraban que no pretendían más que pasar a nuestras filas, pero mi compañero que tenía un genio endemoniado les decía que tiempo tuvieron de pasarse por otros sectores desde Galicia y que se callaban o les pegaba un tiro.

Volvimos de nuevo al frente de Bakio y de allí nos enviaron a defender el flanco Sondika-Derio, pero el avance fascista era arrollador y fuimos retirándonos hasta Las Arenas en el momento que un batallón asturiano intentaba dar fuego a la Iglesia de la Merced, al ver nuestra presencia huyeron y nosotros por el Puente Colgante volvimos a Portugalete.

La situación era ya caótica y por la falda del Pagasarri fuimos hacia Galdames y a Mercadillo donde se creó el nuevo frente. Allí nos encontramos que en una escuela detenidos se encontraban unos sesenta presos de ideología derechista y que intentaban con ellos fusilarlos. Irrumpimos en la Escuela y nuestro Comandante les conminó a que los dejaran en libertad, éstos en un principio se negaron, pero cuando vieron que TXOMIN al frente y 150 gudarís aproximadamente les rodeábamos y con las armas en plan de disparar, con buen criterio optaron por abandonarlos. Nos hicimos cargo de ellos y pedían que no les abandonáramos y esperásemos a la llegada de las fuerzas franquistas y que ellos responderían por nosotros. No nos pareció bien y les dijimos que continuaran allí hasta que llegaran sus fuerzas y la verdad que acertamos, porque eso mismo nos ofrecieron los hombres y mujeres de Santoña cuando liberamos a sus familiares del Dueso y el final fue trágicamente doloroso para nosotros, pero de esto hablaremos más adelante.

Desde aquí monte por monte, haciendo frente al enemigo pero siempre retrocediendo llegamos a Trucios y de allí a Limpías en pleno mes de Agosto con unas botas katiuskas y con los pies completamente llagados. Desde aquí fuimos a las alturas de Laredo donde la aviación no nos dejaba descansar ni de día ni de noche, ya que con sus bengalas iluminaban un gran sector y al menor movimiento disparaban sus ametralladores y lanzaban sus bombas e incluso cuando la munición se les acababa nos lanzaban las cajas vacías.

A todo esto, estando en el frente de Limpías llegó un emisario del Gobierno Vasco para que me trasladara a Santander ya que mi padre embarcaba al día siguiente en el Puerto de Musel en Gijón. Abracé a mi padre sin saber si a mi familia volvería a ver. Volví a Limpías a incorporarme de nuevo al batallón. Todos adivinábamos que el final era próximo. Como vascos no nos apetecía ya luchar en tierras extrañas y menos cuando nos retiramos a Santoña y en el local de la CNT vimos a una partida de personas alrededor de la radio oyendo la emisora franquista.

Pero la traición y la cobardía la habíamos palpado antes, precisamente en Galdames nuestro Capitán Bengoa que era de las Encartaciones y estando de relevo otra Compañía, nos despertó a la noche y nos dijo que había que hacer una descubierta. Parece que lo estoy viviendo todavía, él iba al frente de la Compañía y nos había obligado a ponernos unas arpilleras en las botas para que el enemigo no nos delatara al oír nuestras pisadas. En el camino y en plena noche y recostados en las cunetas se encontraban milicianos que nos preguntaban por el nombre de nuestra Compañía. La consigna era no contestar a ninguna pregunta. Sólo sé que anduvimos muchos kilómetros y en plena noche, de repente nuestro Capitán dio orden de volver al Cuartel de Galdamés. Era de madrugada, yo no dormí nada y no hacía más que pensar el porqué nos había mandado darnos aquella caminata. A la mañana siguiente y al ordenarnos nuestro Comandante que nos levantáramos para hacer el relevo, le dije que por favor nos dejara descansar algo más pues no llevábamos acostados ni dos horas en todo el día. Él me miró extrañado, como si me hubiese vuelto loco y entonces le expliqué lo sucedido aquella noche. Llamó inmediatamente al Capitán Bengoa y allí se descubrió que lo que intentó fue pasarse con toda la Compañía a las fuerzas franquistas. Se conoce que algo le falló y no pudo realizarlo. El Capitán fue destituido inmediatamente y a mí me nombró entonces Comisario Político de Compañía. Creo que cumplí con mi deber al descubrir lo sucedido y no me arrepiento de ello.

Como iba diciendo de retirada en retirada llegamos hasta Colindres. Era el final de todo el Ejército Vasco.

Nos ordenaron defender la posición de Montehano situada entre Treto y Santoña. Había allí un convento de frailes. Lo defendimos como leones porque el mar estaba a nuestros pies y se esperaba la llegada de los barcos ingleses para la evacuación. Era el triste Pacto de Santoña. Para mí no hubo tal pacto sino una Rendición a las fuerzas italianas que mandaba con el nombre de Mancini pero que en realidad era el del General Reata, ya que el primero era nombre supuesto.

Se ha escrito mucho sobre este pacto, pero creo que el que mejor lo explica es el sacerdote D. Alberto Onaindia y que tomó parte activa en el mismo. D. Alberto era el que primero por Radio París y después por la BBC de Londres todas las semanas le oíamos y que era conocido por el Padre Olaso y nos daba siempre una esperanza para nuestras desgracias. Pero primero París y después Londres se las prohibieron por insistencias del General Franco. Éste era el pago que recibíamos de las llamadas democracias. Bien distinto a la de México que fue siempre leal con la República y no reconoció al Régimen franquista.

Ya desde Montehano nos encaminamos a Santoña y allí se encontraban los dos barcos ingleses el Bobby y el Espuma de Siete Mares.

Era nuestro final de la guerra en la que estuvimos confiando y esperando que llegara la aviación enviada por la República, pero ésta no confiaba en nosotros ante el temor de que si se ganaba la guerra, Euzkadi fuera independiente. Y sin medios tuvimos que luchar y sucumbir ante aquellos "cruzados" que tardaron 90 días para recorrer 60 Kms. y ocupar Bilbao porque la fe de aquellos hombres era superior a la de aquella mezcla de moros, alemanes, españoles e italianos, donde a los primeros de éstos y el día de Santiago del año 1937 y en la Gaceta del Norte ésta tuvo la desfachatez de hacer desaparecer al sarraceno de debajo del caballo del apóstol. Francamente, aunque era joven, aquéllo de embarcarme parecía tan fácil como si fuera de novela. Vimos un barco junto al puerto el "Lola" y allí nos metimos cantidad de gente e incluso embarcamos cajas de conservas para la travesía hasta un puerto francés y un miliciano le encañonó al patrón del pesquero por si se equivocaba de ruta.

Entonces llegó la noticia que el puerto estaba minado y patrullaban los submarinos. Bajamos del "Lola" y permanecemos en el puerto. No pasarían dos horas cuando al mirar hacia los edificios vemos en sus ventanas y balcones adornados con la bandera bicolor, y a los pocos minutos todas las fuerzas italianas a nuestra espalda y junto a ellas unos soldados españoles extremeños, pequeños y colgados en sus camisas todas las medallas religiosas desde la de Guadalupe a Ntra. Sra. de la Cabeza y con pegatinas que pedían a Dios que detuvieran las balas de los rojos. Al mismo tiempo todos los fachas del pueblo llegaban a nosotros y nos decían que ellos estaban allí para defendernos por lo bien que nos habíamos portado. Jamás los vimos de nuevo.

De Santoña nos trasladaron a pie hasta Laredo y nos metieron en el Campo de fútbol a unos y en la playa a otros. Al pasar por Treto no se me olvidará aquella estampa, ver a un cura con sotana paseando con un Guardia Civil y que nos miraban como a bichos raros.

En Laredo hicieron la selección de gudaris y oficiales.

Esto era el 26 de Agosto de 1937 y en el campo de fútbol, sin mantas y con una helada imponente ¡menuda noche pasamos!.

Al día siguiente nuevamente en fila de nuevo a Santoña y de allí al Dueso pero esto corresponde a otro capítulo.

En Laredo aparecieron unos curas de Vitoria en un coche y en el mismo lo trasladaron a Antonio Urreztarazu a Vitoria. Pero también aparecieron unos cuantos requetés que como bien decía Prieto, Dios me libre de uno de ellos recién comulgados. Venían a por ciertas personas concretas para hacerse cargo de ellos y darles el paseo. Aquí podemos dar las gracias a los italianos que cuando a algunos de ellos los sacaban del campo de concentración se enfrentaron a ellos y los tuvieron que dejar de nuevo. No se me olvida que al preguntar los requetés por el nombre de algunos se escondían unos con otros para no ser reconocidos.

La traición estaba consumada, los italianos se retiraron y de nosotros se hizo cargo el Ejército Español que a su mando estaba el General Cabanellas.

A ésto sinceramente no creo se le pueda llamar Pacto de Santoña. Porque de aquéllo que se nos habló solo en un barco inglés salieron catorce controlados por el militar Troncoso y a cambio de otros catorce que fueron liberados por la República. Los demás quedamos a nuestra suerte sin protección alguna pero sí con la satisfacción de ver entre nosotros a nuestros líderes como Ajuriaguerra, Arteche, Unzeta, Arzalus, que querían compartir con nosotros nuestro sino. Pero en aquél barco de los catorce marcharon "los listillos" de turno, los que solo hicieron fue figurar y escapar en cuanto pudieron.

Allí quedamos desarmados al obligarnos a dejar las armas amontonadas, ya estábamos a merced de ellos ante la indiferencia de las naciones llamadas democráticas y que después se verían las mismas traiciones al ocupar Alemania en pocos días media Europa. Bélgica traicionada y ¿qué diremos de Francia?. Allí la aviación y ejército no combatió y sucumbió con la traición del Mariscal Petain y Pierre Laval. ¿Qué se podía esperar del primero cuando anteriormente había sido nombrado Primer Embajador ante Franco?.

---

---

## EL DUESO

Fue la primera vez que vi un presidio al natural y no en una película americana. Allí estaban sus galerías, sus celdas y las bestias de sus guardianes. Como éramos tantos a unos les metieron en celdas y a otros en los locales conocido por el Rastrillo. A mi hermano le tocó en las primeras y a mí en las segundas.

A los pocos días vinieron militares del Ejército Español y nos formaron en la explanada del penal para hacer la instrucción. Recuerdo perfectamente de un sargento que al mandar agacharnos, mis manos no debieron quedar muy correctas y dirigiéndose a mí, me grita, ese que tiene las manos en los cojones. El tenientillo que estaba a su lado en voz alta le dijo no sabrá hacer la instrucción pero por si acaso no le des un arma no vaya ser que te la dispare en el mismo sitio.

Al día siguiente la misma lección, pero entre las filas salió un miliciano, recuerdo su apellido, Losada, que tenía una herida y se le había engangrenado y no se preocupaban de curarle y desesperado lanzó un VIVA LA REPÚBLICA. El revuelo fue general y al día siguiente ante la presencia de todos los presos fue fusilado contra el muro del penal. El recinto del Penal es enorme y hay cantidad de garitas y por la noche los centinelas disfrutaban dando la consigna a voz en grito. Desde luego el recuerdo a sus madres no fue nada piadoso.

Pronto comenzaron los juicios y el hambre. Sobre esto último recuerdo de un guardián que era pariente de aquel Espada que murió fusilado y estaba presente ante la perola del rancho y al ver lo que nos daban dio una patada a la misma y dijo que si había que matarnos lo hicieran pero no de hambre.

Tú tío José Mari fue juzgado antes que yo. Le condenaron a muerte, y al preguntarle aquél simulacro de Tribunal si tenía algo que alegar, les respondió que estaba orgulloso de haber luchado por Dios y por su Patria. A esto el Presidente le preguntó cual era su Patria a lo que éste contestó: ¡mi Patria es Euzkadi!. El revuelo por lo que me contaron debió ser enorme. Le propusieron un canje pero de esto no quiso aceptar sin antes hablar con Ramón Azkue, jefe de Euzko Gudarostea y al consultarle le dijo no aceptara ya que había que conseguir un canje colectivo. Por eso la víspera de ser yo juzgado me envió una nota diciéndome que si me proponían algún canje les dijera que haría lo que mi hermano hiciera.

Las palizas eran continuas (a mí en honor a la verdad jamás me tocaron). Una de las veces que varios presos fueron maltratados hubo protestas y la Dirección lo tomó como un motín y varios barcos de guerra estuvieron varios días patrullando frente al penal. El que más se distinguía en las palizas era un guardián gallego vestido de falangista.

El hambre en este Penal no se nos olvidará fácilmente.

Llegó el 15.10.37 y fui juzgado por un Tribunal que para más inri nos acusó de sublevación militar, ellos se sublevaron y como dice el dicho "llámale, antes que te llamen". Ese mismo día ocurrían los primeros fusilamientos en la playa de Berria sita junto al Penal. Allí caía Ramón Azkue, el jefe de Euzko Gudarostea; Marquiegui, el alcalde de Deva y así hasta catorce más. Con este motivo Ajuriaguerra declaró la huelga de hambre, pero sus compañeros del Euzkadi Buru Batzar le hicieron desistir para no agravar más la situación. Éste envió una misiva a los italianos ya que éstos no creían se habían producido fusilamientos y al día siguiente llegaban unos oficiales italianos y vieron la verdad.

¿Qué iban a hacer éstos si en realidad pintaban poco o nada en la contienda española?. Si hubieran sido los alemanes hubiera sido distinto ya que éstos llevaban el peso de la guerra.

Aquellos tribunales fantasmas donde 50 ó 60 personas eran juzgadas en un plazo máximo de 15 min. y donde el abogado defensor imploraba y solicitaba del tribunal que por lo menos nos confesáramos para alcanzar la gloria eterna. Así fuimos juzgados y el que diga lo contrario miente.

En estos juicios se vio claramente la traición de aquellos militares de profesión que al ser juzgados manifestaron como lo hizo el comandante del Estado Mayor Llamas que él no declaraba ante ese tribunal y solicitó la presencia de un general franquista (no recuerdo su nombre) y al que había pasado toda la documentación de la situación del Ejército Vasco.

Por un lado fuimos los conejos de indias del Gobierno de la República y por otro lado de aquellos militares traidores que como el ingeniero Goikoetxea cometió la felonía de pasarse con todos los planos del Cinturón de Bilbao.

Y el 28-11-37 unos en barco (mi hermano) y otros en furgonetas custodiados por la Guardia Civil y esposados abandonamos aquél recinto sin saber a dónde nos llevaban y si iba a ser mejor o peor que el que nos hacían abandonar.

Era a Bilbao donde nos llevaban y al pasar por sus calles vimos todavía los puentes destruidos y nos llevaron equivocadamente al Carmelo, en vez de a Larrinaga. Allí vimos a aquel sacerdote ejemplar D. Santos Arana que después lo trasladarían a la cárcel de Carmona en Sevilla, donde estuvieron presos la mayoría de los curas vascos y entre ellos aquel insigne socialista que fue Julián Besteiro. Ya en libertad tanto D. Santos Arana como yo, me solía contar que estuvo destinado primeramente antes de volver a Bilbao en un pueblo sevillano enviado por el Cardenal Segura y que algunos vecinos le decían qué bueno es Vd. pero con esto de la vuelta le colgamos por ser cura. También me contó como fue la libertad de los curas vascos.

Esteban Bilbao que entonces era ministro de Justicia del Gobierno de Franco recibió la solicitud del Cardenal Segura para que éstos fueran puestos en libertad. Éste le prometió lo haría, pero transcurrió el tiempo y la libertad no llegaba y este Cardenal que fue expulsado por la República y amenazado por los falangistas; un día por teléfono llamó a Esteban Bilbao y le dijo: "Esteban cuando se ocupa un cargo y no se sabe llevarlo con dignidad se deja". A los pocos días los curas estaban en la calle.

Es que al clero vasco le odiaban por haberse opuesto a la mal llamada "Cruzada" y así tenemos el caso del párroco de Mondragón, Arin, se encontró con tu aitona en Mondragón momentos antes de entrar los franquistas en el pueblo y le dijo no se quedara que fuera con él a Aramayona, a lo que respondió: ¿Qué me van a hacer?. A los pocos días fue fusilado aquel santo varón apreciado por los mismos mal llamados rojos. ¿Y qué vamos a decir de los sacerdotes fusilados en Hernani? ¿o de nuestros capellanos de Batallones ejemplo de hombría?. Al capellán del Amayur preso en el Dueso al hacerle el cacheo le encontraron un botellín con aceite para administrar los Santos Óleos y ante tal hallazgo, el guardián le espetó "Vds. acaparando el aceite y la población muerta de hambre".

En el Carmelo al darse cuenta del error nos volvieron a meter en las furgonetas para llevarnos a Larrinaga.

En la explanada del Carmelo la guardia exterior era hecha por hombres ya de edad y recuerdo como les temblaba el mosquetón en sus manos. Sólo tengo una pena de aquél momento y es que creo que ante aquella guardia temblorosa debí aprovechar la ocasión para disimuladamente haber escapado, ya que estábamos sin esposas y como aquella zona la conocía perfectamente por haber vivido en ella y contar con una familia de mi entera confianza, quizás mi suerte hubiera sido otra.

A mi vez fui a la cárcel durante 10 días cuando se terminó el primer día que viví. En la cárcel quedé alojado a Lora y Lizarri, amigos penitenciarios de Jugo, los cuales eran de los PNV, Carlos Zabala, Amador Guriel, Arana, Antonio González y también por un tiempo en una celda que iba individual. Cuando llegó el primer día de la liberación de Euzkadi.

El recuerdo también se para aquellos primeros días que se pasaban por el cuartel y los cuarteles. Después desde la cárcel. Los polvos eran abundantes para abarcar a toda aquella población y los sacaban por fuera al poco rato fuera el día. Este tiempo se era superior a los días normales. Mis recuerdos también para aquellos días que se vivían algunos fueron hechos que se encontraban fuera y al lugar donde se despertaban con algunas novedades y al poco de algunas era importante y por la mala mañana de la mañana se fue a las montañas. Todos de un momento pronto no nos desentendamos la palabra hasta de haber sido desparecidos. Que cuando los recuerdos sólo poder olvidar a este momento de la Cruz roja de la liberación que llegó a Lizarri y después de formarse en el valle pasaron de ella y nos volvieron primer día de la liberación. Y no fuere a veces de algunos o algunos de nosotros por nosotros el día y por el día que me fue más.

Luego podrá el día a aquel tiempo de la Cruz roja de la liberación por el Gobierno y el día que una vez con el día de la Cruz roja de la liberación de Euzkadi.

También recuerdo a algunos días que no se de las cosas que se vivían en el día y cuando una vez de la Cruz roja de la liberación y el día de la Cruz roja de la liberación de Euzkadi y no sólo recuerdo de algunas cosas que se vivían en el día y cuando una vez de la Cruz roja de la liberación de Euzkadi.

O de aquel día que duró el día de la Cruz roja de la liberación de Euzkadi y no sólo recuerdo de algunas cosas que se vivían en el día y cuando una vez de la Cruz roja de la liberación de Euzkadi.

En uno de los días de por el día de la Cruz roja de la liberación de Euzkadi y no sólo recuerdo de algunas cosas que se vivían en el día y cuando una vez de la Cruz roja de la liberación de Euzkadi.

---

---

## CARCEL DE LARRINAGA

Era de noche cuando llegamos y en las galerías depositadas las perolas de lentejas para la cena, los mismos guardianes no salían de su asombro cómo las devorábamos y nos comimos dos o tres platos. Era el hambre que traíamos del Dueso.

A mí me tocó la celda número 53, ese número lo tendré presente hasta que viva. En la misma celda recuerdo a Lara y Lekanda, ambos pertenecientes al Jagi-Jagi (rama escindida del PNV), Cirilo Mondragón, Antonio Guridi, Arana, Manuel Barandica y así hasta diez metidos en una celda que era individual. Cuando llegó el barco mi hermano también vino a la misma celda.

Mi recuerdo también va para aquéllas enormes ratas que se paseaban por la galería y las contemplábamos desde la mirilla. Los patios eran insuficientes para albergar a toda aquella población y nos sacaban por turnos al patio para tomar el aire. Este recreo no era superior a los quince minutos. Mis recuerdos también para aquellos despertares que se conoce algunos habían soñado que se encontraban libres y al tocar diana se despertaban con la triste realidad y el genio de algunos era imponente y por la más mínima discusión se llegaba a las manos. Todos de común acuerdo optamos no nos dirigiéramos la palabra hasta no estar bien despiertos. Continuando con los recuerdos cómo poder olvidar a aquel Comité de la Cruz Roja Internacional que llegó a Larrinaga y después de formarnos en el patio pasaron revista y nos miraban como si bichos raros. Y no fueron capaces de preguntar a ninguno de nosotros por nuestra situación y por el trato que recibíamos.

Tampoco podré olvidar a aquel energúmeno de fraile escolapio conocido por P. Calasanz y nos lanzó una arenga tan demoledora que mejor no lo hubiera hecho un dinamitero asturiano.

También recuerdo a Agapito Urarte que no se de qué forma agenciaba unas botellas de vino y agarraba unas chispas espantosas y con las botellas vacías las colocaba en el suelo y nos daba lecciones de estrategia militar colocándolas unas veces en posición de avance y otras en retroceso y cuando venía el guardián había desbandada general.

O de aquél pobre cura que al ir a confesar y verme tan joven me preguntó sí no me gustaría ir al Seminario y yo contestarle que ese era el deseo de toda mi vida y prometió haría las gestiones para éllo, creo que aún continuará haciéndolas ya que no le volví a ver más. Y me quedé sin vestirme de cura. Pero con la satisfacción de haber creado una familia que es orgullo no sólo de sus padres sino también de otros.

En uno de los paseos por el patio de la cárcel un día me encontré con Juan de la Cruz Benitez que había estudiado conmigo en el Instituto Velázquez de Madrid y había caído prisionero en Teruel. Con éste y en Madrid había tenido muchas discusiones a cuenta de los vascos y me decía que éramos unos cavernícolas, pero el destino le deparó el encontrarse de nuevo conmigo y que al marchar del Penal de Burgos le pedí a la familia Bilbao que me había atendido lo continuara haciendo con él. Todos los años por Navidad nos felicitamos y él lo hace desde Canadá que es donde reside. En varias cartas me recuerda lo equivocado que estaba. Pero siente mucho que con el tema de ETA el desprestigio que está causando a propios y extraños.

Llegó lo que denominamos la semana trágica y en la que fueron fusilados y ahorcados más de 600 presos. Debo hacer especial mención a las del 16-XII-37 que precisamente ahora hace 50 años fue fusilado tu tío José Mari. Ya por la noche y en la galería antes de acostarnos se acercó mi hermano y me dijo “me he enterado que hoy hay una nueva “saca” y entre ellos hay algún Comisario Político y tengo el presentimiento que pueda ser yo uno de ellos”. Por la noche y mientras rezábamos el rosario (lo hacíamos todas las noches) y frente a la pared teníamos una lámina del Sagrado Corazón y parece como si la estuviera viendo hoy que al contemplarla en cualquier posición sus ojos nos miraba ¿era un presagio?. No lo sé pero sé que hacia las tres de la madrugada se abrió la puerta de la celda y se pronunció el nombre de tu tío. Éste se levantó con una tranquilidad pasmosa y el guardián que estaba enfrente movía la cabeza al ver su serenidad. Dio la mano a los compañeros de celda y a mí un fuerte abrazo. A la mañana me llaman para que salga de la celda y en la galería se encontraba un cura, me entrega las cartas que había escrito estando en capilla y la cadena con una medalla y también una tableta de chocolate Ezquerria que tenía en el envoltorio unos angelitos; junto a todo ello una nota de un preso santanderino que se despedía de su mujer y que decía “Azkárrega y Olavarrieta me han ayudado en este trance difícil y tú estate tranquila que he confesado y comulgado. A la vez el cura poniéndome la mano en el hombro me decía “sólo puedo decirte que hoy se ha cometido un crimen y tu hermano ha muerto dando un grito de Gora Euzkadi Askatuta”.

Al poco tiempo apareció también por mi celda el sacerdote D. Jaime Zarandona, amigo de la familia Bilbao, para preguntarme por la ropa que llevaba cuando lo llevaron a fusilar, ya que después a todos ellos los metían en una fosa común y se pidió su exhumación para trasladar sus restos al panteón de la familia mencionada y posteriormente trasladados a Gasteiz que es dónde reposan. Junto a tu tío fue fusilado entre otros un navarro apellidado Amandoz que fue Comisario Político del Batallón San Andrés y se había pasado a las fuerzas vascas. Posteriormente en Pamplona conocí a sus hermanos que aún viven. También ese fatídico día fue sacado el padre de Maite Larrañaga (Peli) pero aplazada su ejecución hasta el día siguiente por las influencias que emplearon, pero que de nada valieron ya que al día siguiente fue fusilado.

Todas esas cosas que me entregó aquel cura a petición de Ajuriaguerra le fueron entregadas a él por mí y en su celda para pasarlas a Francia como así se hizo.

Pero allí hoy como ayer algunas personas que se encontraban en el exilio y eran los encargados del trabajo del exterior hacia el interior por su desidia desaparecieron los originales de las cartas escritas por tu tío. Esto mismo sucedió cuando la ocupación alemana en Francia en el caso de Luís Álava y de sus compañeros, dónde el primero fue fusilado y el resto de sus compañeros condenados a muerte al hallar una lista comprometedora la Gestapo. Entre ellos se encontraba Tere Verdes y todo ello porque en Francia esas personas eran tan irresponsables como lo habían sido en el interior. Por eso cuando desde allí decían que había que dar muestras de resistencia en el interior, Ajuriaguerra les respondía que vinieran ellos a organizarlas.

Esa semana continuaron los fusilamientos y entre ellos, Azcárate, coronel gallego. Angulo, capitán de la Guardia Civil, todos ellos militares profesionales. Al capitán Angulo lo sacaron de nuestra celda para fusilarlo. Al coronel Gallego le oímos en la madrugada cuando era llevado para fusilarlo dar un grito de Viva España y Viva la República.

Al día siguiente de ésto, era domingo y le tocó decir la misa al P. Acha, jesuita y natural de Amurrio y en la homilía nos dijo: ayer un condenado a muerte y cuando le ofrecía el crucifijo me lo rechazó y me dijo que lo único que quería era justicia y prosiguió diciendo, ¿justicia, de quién?. ¿De los que nos están matando a lo mejor de nuestra juventud?. Fue la última vez que le vimos a este jesuita en Larrinaga, a los "cruzados" no les gustó sus palabras. El trato a los presos en Larrinaga como en todas las prisiones que yo pasé, fue inhumano. Pero la debilidad humana es muy grande. Entre los presos se encontraban los mejores médicos de aquél tiempo que residían en Bilbao, tales como Guimon, Pérez Andrés, Lozano ..... El que más se distinguía por su ferocidad era el Guardián Ponga y al que nosotros bautizamos Bergareche porque todo el día andaba con la verga en la mano. Y a la mínima te golpeaba como un bestia. Pero parece ser Dios castiga sin palo y un buen día el tal Ponga sufrió un ataque de apendicitis y había que operarlo inmediatamente y ellos con muy buen criterio pensaron que nada mejor que la operación la realizara una de aquellas eminencias presas. Le tocó el turno a Lozano y éste cuando le colocó en la enfermería en la mesa de operaciones le leyó la cartilla diciéndole que si Vd. cree que somos tan malos, ahora mismo, sin responsabilidad alguna le dejaba morir en esa sala. La operación fue feliz y al sanguinario Ponga, Dios le debió tocar alguna fibra sensible y cuando nos trasladaron a la Prisión de Burgos, él el día anterior lo había hecho para recomendarnos a un oficial de Prisiones, a un tal D. Ezequiel, que todos los vascos tuvimos un grato recuerdo de él y que incluso el PNV cuando salimos en libertad le pagó unas vacaciones en Algorta. Con él coincidí en aquel punto un día que se celebraba una carrera ciclista y la ganó Loroño y al subir éste al Podium le dijeron gritara Viva España y el silencio que se hizo fue sepulcral, a lo que el bueno de D. Ezequiel que estaba a mi lado, comentó: con estos vascos no se puede.

En nuestra celda se encontraba José Manuel Barandica que era de Algorta y una madrugada vi que se abría la puerta de la celda de enfrente y sonaba el nombre de su hermano Alberto. Desde la mirilla vi como lo sacaban y estuve indeciso si se lo decía o no a su hermano lo que había visto y oído. Al fin lo decidí, el hacerlo y la reacción de éste, te puedes figurar.

El hambre causaba estragos en el Penal y a ésto se le llamó Tifus Exantemático o piojo verde y nosotros decíamos que no era verde ni amarillo sino el hambre que nos ha traído el Caudillo.

Y llegó el día 26 de Julio de 1938 y de noche nos sacaron a unos 600 para trasladarnos con rumbo desconocido. Por Zabalbide y por la Ribera desfilamos y en algunas ventanas veíamos encender las luces al sentir los pasos nuestros. Llegamos a la estación del norte y en vagones de ganado nos metieron. El calor era asfixiante y sin darnos un vaso de agua en todo el trayecto y menos de comer llegamos sobre las cinco de la tarde a Burgos. Ese era nuestro destino ya que la Guardia Civil que nos había custodiado abrieron las puertas de los vagones y a empujones con sus mosquetones nos hicieron bajar al andén. Recuerdo en el andén estaba un curita joven que con gran regocijo contemplaba aquel espectáculo, pero también recuerdo a unas jóvenes que al vernos se tapaban la cara y lloraban. Qué contraste, el cura disfrutando con nuestro dolor y las jóvenes sufriendo con él. Pero a aquel curita que jamás lo olvidé se conoce que quería seguir contemplando nuestros semblantes y al poco tiempo le reconocí haciendo una visita por los patios del Penal y en aquel momento le maldije para toda la vida.

Desde la estación esposados y con dos cuerdas atadas en los brazos unos a otros llegamos al Penal que dista unos 5 Kms. en una tarde calurosa. Aquello de verdad sí que era una cuerda de presos.

## PRISION CENTRAL DE BURGOS

Encima de la puerta hay una inscripción que dice: "Estudia el delito y redimirás al delincuente". Si no habíamos cometido delito alguno mal nos podrían redimir.

En las afueras nos esperaban los oficiales y guardianes, entre ellos uno a quién pusimos el nombre de Tumba, porque cuando cogía la verga del golpe que te daba te dejaba tumbado y sus primeras palabras las recuerdo perfectamente: "ya llega carne fresca para unos días".

Todo el tiempo que permanecimos en aquel Penal que, por lo que a mí respecta fue hasta el 23 de febrero de 1943, el trato que recibimos por la mayor parte de los guardianes, fue inhumano, pero más inhumano fue el de los cabos de varas (presos comunes que tenían autorización para pegarnos y castigarnos) entre ellos destacaban un tal Heredia y el Carlitos.

A las pocas horas de permanecer en los patios nos avisaron por los altavoces que formáramos los llegados desde Bilbao y comenzó de nuevo el calvario y nos llevaron a los pabellones de celdas y en ellas que eran individuales, nos metieron como en Larrinaga a diez en cada una de ellas.

Como el patio era pequeño para los más de seiscientos que allí estábamos nos sacaban por turnos a tomar el aire unos quince minutos.

Allí continuaron como en Larrinaga los fusilamientos e incluso a algunos se les aplicó el garrote vil. El que más disfrutaba con ello era el Padre Bolinaga (éste no era su apellido sino Fernández). Su cuarto apellido era Bolinaga. Él era el que acompañaba a los que iban a ser ejecutados y se dio el caso de que un asturiano que antes de morir gritó ¡Viva Rusia! y éste respondió: "muera y muere tú con ella" y al caer puso el pie sobre el cadáver.

El primer domingo y durante la misa nos lanzó una homilía en que nos llamó de todo, que éramos hijos de Aguirre, unos asesinos y que ningún rojo - separatista tenía derecho a la vida. Al domingo siguiente arremetió de nuevo con más improperios y varios no pudieron contenerse y le silbaron. Los guardianes formaron un cerco sobre un grupo y los sacaron de las filas y las palizas que les dieron y que desde la celda las oíamos fue de tal magnitud que algunos de ellos al quedar sin conocimiento traían cubos de agua y les echaban sobre sus cuerpos para que reaccionaran; así una y otra vez hasta altas horas de la madrugada.

Este Satanás conocido como Bolinaga (luego fue trasladado a Miranda como consiliario de la RENFE) nos llenó de libros la biblioteca tales como "El catolicismo de los nacionalistas vascos" y otros por el estilo. La intervención de Ajuriaguerra cerca de la Compañía de Jesús logró que desapareciera del Penal y no le viéramos más.

De Director a nuestra llegada se encontraba Marcos Jabonero de triste recuerdo, porque aquél no sólo era una hiena sino que incluso en combinación con el Administrador, se quedó con los giros postales que a duras penas y con mucho sacrificio las familias habían podido mandar.

Otro recuerdo para el D. Lázaro que lo bautizamos con el nombre de Drácula, que si pasaba a tu lado y no te habías dado cuenta y no saludabas brazo en alto, arremetía contra uno a patadas.

Y qué diremos de aquel bestia e ignorante de D. Matías que te decía que había trabajado en Bilbao en labores finas tales como enderezar clavos en la empresa Gamboa y Domingo. Un día apareció en mi celda con una carta y me preguntó si sabía inglés, le dije que no. ¿Y vasco?. Algo sí, y dándome la vuelta a la carta me dijo que le tradujera. Era que las letras escritas a máquina habían quedado al dorso invertidas. Le quise demostrar que allí no había nada que traducir. La respuesta fue: éstas son consignas rusas e inmediatamente voy a dar cuenta a la Dirección. Más tarde supe por otro preso que estaba en la oficina que efectivamente dio parte y todos se rieron de él y le dijeron que no fuera tan bruto. Al poco tiempo volvió con la carta y poniendo sus manazas encima de la firma me preguntó quién me escribía. Le dije que no me dejaba ver la firma y yo lo que quería ver era cómo se despedía mi tío Florencio ya que sólo permitían recibir cartas de familiares en primer grado. Al fin pude ver cómo se despedía mi tío y le dije de quién era. La respuesta fue que no podía entregármela por no estar permitido; pero de aquellas consignas ni mencionar.

Otra vez desde Francia me escribieron mis hermanas y lo hacían a través de la familia Bilbao para que ésta la reexpidiera a la cárcel y el animal aquel de D. Matías, ¿cuándo creyó que algún día le pudieran llamar de D.?. Me llegó con otra carta y le dije que era de mis hermanas a lo que éste me respondió que no podía ser porque la letra era diferente. Mi contestación fue que una escribía con la derecha y la otra con la izquierda. Me entregó la carta y se fue tan campante. El Matías tenía la costumbre de decir que lo mismo hacía un favor que le pegaba una hostia a uno. Y un día aprovechando de esa "amabilidad" de una celda le dieron un libro de matemáticas que les habíamos pedido y al entregarnos nos dijo que mirásemos si venían éstas dentro pues él no se fiaba de nadie. ¿Qué pudo creer el ignorante que eran las matemáticas?. Otro día le llamé para que llevara un rollo de papel higiénico a otra celda y fue la única vez que acertó, ya que dentro iba una nota y yo le veía desde la mirilla de la celda cómo desenrollaba el papel por toda la galería y ésta apareció. Vino de nuevo a la celda y yo pensé la bofetada que me iba a dar con aquellas manazas y no fue así, sino que todo triunfante me dijo que a él no se la pegaba nadie y debió creer que valía ya para espía.

Otro día unos ingleses que habían pertenecido a las Brigadas Internacionales y estaban sentados en el patio mientras los demás oíamos la misa que era obligatoria, el Matías que los ve fue como un rayo y quiso formarlos también; éstos en mal español le decían que eran protestantes a lo que aquel sabio guardián les respondió que a la fila o le tenían que traer un certificado médico. Ahora quiero tener un recuerdo nada piadoso para aquellas mercedarias que se hicieron cargo de la enfermería y el Economato. El negocio del último fue redondo para ellas ya que cargaban las pocas cosas que había más de un 100%. No fueron capaces de hacer el más mínimo favor. Excepto una monjita que era muy joven y según me dijo era alavesa pero no podía decirme el nombre de su pueblo. Trabó conmigo una gran amistad y los compañeros me tomaban el pelo diciéndome que se había enamorado de mí. Sólo se que si alguna cosa necesité, me la proporcionó. Creo que fue el único ángel bueno ante tanta maldad.

Tu amona, un día que vino a Burgos a visitarme coincidió que en aquél momento llevaban a unos presos a Capilla para al día siguiente aplicarles la sentencia. Mi madre que lo vio se llevó muy mal rato y se lo dijo a una monja, a lo que ésta respondió: "Manchados de sangre estarán". Tu amona le respondió que a un hijo suyo que no estaba manchado de sangre lo habían fusilado. Ese era el cristianismo de aquellas personas en aquella época.

Para entonces ya teníamos nuevo Director, D. Antonio Crejo, hombre muy humano y comprensivo y el ambiente del Penal fue cambiando en muchos aspectos.

Unos días antes de la Merced (patrona de las Prisiones), llegó el indulto para la mayoría de los condenados a muerte. Aún continuaba el P. Bolinaga y le dijo al Director que no debía comunicarlo hasta el mismo día de la Merced para hacer de aquéllo como si fuera un milagro de la Virgen. El Director le respondió que el que debía estar condenado a muerte debía ser él para que viera lo que era el sufrimiento. Inmediatamente dio la orden de comunicar el indulto y abandonamos las celdas y nos trasladaron a los locales y patios centrales.

Llegó el día de la Merced y el Bolinaga días antes había dado la orden que nos formara y preguntaran los que pensaban ir a comulgar ese día. Ya que para esa fecha estaban invitadas las autoridades militares civiles y eclesiásticas. Había que demostrar que todos los rojos-separatistas se habían arrepentido. Un preso, concretamente Artaza le dijo que con esa coacción se iban a cometer muchos sacrilegios lo que aquél nefasto cura le contestó que aquéllo no importaba, que lo que hacía falta era el mayor número de asistentes a la eucaristía. Llegó el día y precisamente los que no fueron a comulgar eran los creyentes. En la homilía el D. Marcelino Bolinaga nos lanzó una arenga y entre otras cosas nos dijo que el indulto era un milagro de la Virgen, aunque no lo merecíamos. Que él siempre estaba a las órdenes de las autoridades militares, civiles y eclesiásticas. Lo dijo en ese orden, al último que obedecía por lo que se ve era a las autoridades a las que pertenecía. ¡Pobre religión!. Menudo "cruzado" que el caudillo nos envió. Pero llegó el milagro y es cuando desapareció él de escena. La intervención de Ajuriaguerra había sido decisiva.



Prisión de Burgos. Arabarras y Gipuzkoanos

En el Penal también iba a llegar la hora de la Paz. Todos los presos comunes fueron enviados a otras cárceles y por fin nos dejaron solos los políticos. Se fueron los cabos de Varas (de triste recuerdo) los asesinos que entre ellos había uno conocido con el nombre del "Parado" que había matado a su madre y después se comió sus hígados. Con ellos desaparecieron los castigos de con plenas heladas había que lavar el patio con unas rodilleras hechas de cubiertas de coches a primeras horas de la mañana.

Pero también continuaron con aquella idea genial del Padre Pérez de Pulgar de la Compañía de Jesús de las redenciones de penas por el trabajo. ¿Dónde quería que trabajáramos si en un Penal con cabida para quinientos, estábamos cinco mil y todos los pabellones que en tiempo normal se empezaba para esas labores, se ocupaba para pernoctar?.

¿De qué nos íbamos a redimir?. ¿Creían aquellos fanáticos que nos iban a cambiar de ideales?.  
¿Qué iba a desaparecer de nosotros todo aquello que amábamos tanto?.

Un día apareció un juez con una lista para comunicarnos la multa impuesta por Responsabilidades políticas y todas ellas eran de cien pesetas y al llegar a mí, dijo: cien ..... no, cien mil pesetas, pero ¿qué ha hecho Vd.?. A lo que le repuse, yo nada y Vd. Encima de continuar condenado a muerte les íbamos a pagar la estancia.

Al desaparecer el nefasto Bolinaga vinieron dos nuevos capellanes, uno el "malo" D. Tomás y el otro el "bueno", D. Ildefonso. Éste había solicitado la plaza de Capellán en el Penal porque en el pueblo que estaba de cura a un vecino intentaron darle el "paseo" y mal herido se refugió en su casa cural, pero por el reguero de sangre, sus asesinos lo encontraron y lo remataron en su presencia y a éste le preguntaron que a ver dónde quería ir y solicitó la plaza de Capellán del Penal.

Estando ellos de Capellanes me nombraron encargado de un barracón por mediación de la gestión que mi madre había hecho cerca del oficial de prisiones, D. Eustaquio Muñoz y que éste tenía ingresada en el manicomio de Santa Agueda a una hija y tu amona se ofreció por si necesitaba alguna cosa. Esta enferma era mujer de un oficial de guardia de asalto que estaba preso. D. Eustaquio, que mis amigos decían que era mi abuelo, me llamó y me concedió el puesto de encargado de un barracón. La única ventaja que tenía era de dormir en cama, pero todos los inconvenientes también, ya que todas las broncas que se producían eran para los encargados de los mismos.

Tengo la satisfacción de haber salvado de castigo a los componentes de un Comité del Partido Comunista que se formó en el penal. Su dirigente era un tal José María Calvo y estaba alojado en mi barracón. Hubo un preso que al salir en libertad se chivó de todos ellos. Al venir los guardianes a hacer el registro del barracón en mi presencia, les indiqué un sitio distinto a donde éste pernoctaba y de esa forma no encontraron libros y documentación que yo haciendo la vista gorda sabía que existían. Inmediatamente di aviso a Imanol Múgica, encargado de otro barracón ya que les había oído decir que a continuación se dirigirían hacia allí. Éste les alertó al resto del Comité y la situación se salvó. Los comunistas quedaron agradecidos por nuestra intervención. Cada vez que un preso salía en libertad era obligatorio que supiera el catecismo y si lo ignoraban no salían hasta que lo aprendieran. Con D. Ildefonso no había problemas, pues al acompañar a aquellos pobres hombres ante él me preguntaba previamente si sabían, la mayoría de las veces le tenía que decir que no y éste les extendía el certificado de que sí conocían y salían en libertad.

Algunas veces comentando con él qué culpa tenían aquellos hombres si nadie les había instruido, el bueno de D. Ildefonso asentía con la cabeza.

Pero hay de aquél que le tocara el examen de D. Tomás, no paraba de preguntarles para al final suspenderlos y tener que permanecer más tiempo privados de libertad hasta aprender el Catecismo. Muchas veces pienso en aquellas personas que por ese "delito" cumplieron más tiempo de condena, y cuando se encontraron en la calle ¿creéis que pisarían la Iglesia?.

Cierta vez se le ocurrió a Juan Mari Yandiola (estudiante médico-odontólogo) que era hijo de los propietarios de las pescaderías Yandiola de Bilbao y que había estudiado en Valladolid con Girón, escribirle a éste una carta contándole todas las injusticias que se cometían enviando ésta camuflada. Al recibir el ministro falangista no se le ocurrió otra cosa que devolverla a la Dirección del Penal. Por este motivo el bueno de Juan Mari fue castigado y permaneció en prisión varios meses más.

La vida en el Penal continuaba con la misma monotonía hasta que a alguien se le ocurrió pedir permiso al Director para organizar partidos de fútbol en el patio y de pelota en los pabellones. De esta forma los domingos nos parecían más cortos. Yo, me apunté para pelota a mano y como parece que no jugaba tan mal, me pusieron el nombre de "Atanillo".

Todos los sábados aparecían una partida de curas para confesarnos, entre ellos, estaba D. Nicomedes Ausin con quien el tío Florencio trabó amistad y yo aprovechaba aquella confesión para entregarle un montón de cartas para que las depositara en Correos, porque de confesión ¿de qué nos íbamos a confesar?. Pero como éste era un viejecito un día que fue a la estación a echar las cartas, se encontró con el Director y en su presencia se le cayeron las mismas al suelo del andén. El Director le dio una palmadita en el hombro y según me contó él cuando vino a despedirse, le dijo que no viniera más a confesarnos.

Como el correo del Zar había fracasado y yo era el más joven del penal me embarcaron para que al centinela de la garita del patio le dijera si era capaz de sacarnos las cartas y le daríamos 300 Ptas. al mes. Me acerqué al Guardia Civil de la garita que era un hombre ya mayor y se llamaba D. Julio y poniéndome de espaldas y como si no hacía nada le largué la petición. Entre mí decía, éste me pega un tiro, pero mi asombro fue terrible cuando me dijo que sí, que la vida también estaba mal fuera. De esta forma hasta nuestra libertad pudimos conectar con el exterior, ya que oficialmente sólo permitían escribir una tarjeta por semana.

Por aquél tiempo, nos permitían pasarnos comida del exterior, pero cuando el intento de la fuga del Fuerte de San Cristóbal lo cortaron radicalmente.

Todos los días nos formaban en el patio y nos leían el parte de guerra. Cuando en el mismo se mencionaba al General Miaja lo silenciaban, ya que su hijo se encontraba entre nosotros y estaba próxima la rendición de Madrid y como condición de su padre fue, que éste fuera liberado. Por estas partes, aunque fueran franquistas, veíamos que la guerra lo mismo que lo fue en Euzkadi, estaba perdida. Que aunque en todo nuestro cautiverio algunos pensaban en un canje éste no se produciría jamás y máxime después de que el Ejército Vasco realizara la rendición de Santoña. Y aunque hubo un canje esporádico en Larrinaga que entre otros salió Joseba Elosegui, Gorroñobeitia (de Mondragón) y así hasta unos cuarenta, era de esperar que si el Gobierno de la República podría realizar alguno lo hiciera con su ejército que aún combatía y no con los que desde hacía años nos encontrábamos prisioneros. Triste final a una lucha donde pusimos todo el interés por el triunfo.

En el Penal se formó un coro y un orfeón, a mí, no me admitieron porque temían que si lo hacían se produjera alguna tormenta.

La vida en todas las cárceles fue mala y en Burgos no iba a ser una excepción y en pleno invierno desde las ocho de la mañana hasta las seis de la tarde nos tenían en el patio con unas nevadas y heladas imponentes, con mala ropa y peor comida que sólo nos daban unos "titos" (que era comida para el ganado). Y aquéllo no era para olvidarlo.

Unos días antes de salir en libertad pedimos a un guardia que nos trajera un cordero asado y vino. Bebidas no dejaban en aquellas fechas pero ese guardia que era de Vitoria y de apellido Arribas y después estaría destinado en la cárcel de Vitoria; consiguió pasarnos lo pedido y encima de su bolsillo nos pagó una botella de Ojen que recuerdo tenía un clavel rojo en la etiqueta. La chispa que agarramos fue de órdago y para que no se dieran cuenta nos fuimos a nuestro barracón para dormir la mona. Todos los meses a este guardia le dábamos 300 Ptas. ya que a aquél D. Julio lo habían destinado a otro sitio.

Todos éramos unos desgraciados pero había algunos por partida doble, ya que como estaba encargado del barracón sexto cuando tenía que pedir alguna cosa previamente lo tenían que pedir a nosotros y nosotros transmitirlo al jefe de guardia. Cada vez que necesitaban algo se acercaban a nosotros y saludaban al estilo fascista y por mucho que se les decía que no lo hicieran ya que eran los de ese estilo de saludo los que nos tenían a todos presos, enseguida se les olvidaba y vuelta a levantar el brazo en alto.

Con nosotros convivieron asturianos, por cierto muy buenas personas, no podemos decir lo mismo de gran parte de los santanderinos pues bastantes de ellos eran unos chivatos y unos falsos.

Ya, hacia finales del cautiverio el trato fue más humano y aunque aún quedaba alguna mala bestia como el guardián conocido por el "Marquesito", el resto se fue civilizando y el encierro era más llevadero.

Un día el jefe de servicios D. Eustaquio (mi abuelo, como me decían) vino indignado de la visita que había realizado a su yerno que permanecía preso, porque lo había tenido que hacer en el locutorio general y no se oía nada. Entonces Joaquín Garmendía que también estaba recomendado a él, ya que su padre "Re-Re" se había interesado en el manicomio por su hija, le contestó que eso lo hacía él con nosotros todos los días. Desde entonces las personas que entraban en el locutorio éramos menos y la conversación más perfecta.

Un día D. Eutiquio me llamó para alguna cosa y me dirigí hacia su despacho. El jefe de Servicios me interceptó el paso y me preguntó a dónde iba. Le respondí que me había llamado el Sr. Eutiquio y éste todo enfurecido me dijo que era una falta de respeto llamarle Señor y que había que decir Don. Yo para mis adentros pensaba pues lo mismo me da de una forma que de otra; ya que para mis amigos es mi abuelo, aquí le estamos dando título doble: el de Señor y el de Don.

Mi Aita que estaba por entonces desterrado en Burgos, cuando era día de visita, venía, ya que era la única distracción que tenía en aquella estepa castellana.

Me enteré de que saldría en libertad justo la víspera, esto sería el 23 de Febrero de 1943, a mi padre que ya había terminado el destierro, se lo comunicó alguna persona y vino a esperarme al Penal. Aquel día de guardia estaba D. Eustaquio. Salimos en libertad en esa fecha unos treinta y mi "abuelo" llamó por la lista nombrándome a mí el primero, entonces se abrió la puerta y allí enfrente tenía a Aita. Nos fundimos en un gran abrazo después de tantos años que no lo habíamos hecho. Cogimos un autobús de línea y teníamos que presentarnos en la Comisaría de Burgos. En este sitio nos recibieron con grandes insultos porque al presentarnos al comisario no habíamos levantado la mano para el saludo fascista, después de seis años de habernos obligado a ello se nos olvidó en aquel momento.

A mí se me acercó Luis Sansimenea de Rentería y me dijo que no tenía nada de dinero y mi padre le dijo que viniera con nosotros a cenar y después a dormir en el Hotel donde nos alojamos ya que hasta la madrugada no había servicio para trasladarnos a Vitoria. En el comedor observé que los comensales nos miraban como a bichos raros pues como durante estos años no habíamos manejado ni el cuchillo ni el tenedor, no sabíamos comer. Pero sí el fardar, ya que por 35 Ptas. me hizo un preso sastre asturiano un traje que nada más llegar a casa, mi madre me mandó urgentemente a Mondragón para que el sastre Aramburu me hiciera dos trajes. ¡Y yo que pensaba que iba trajeado al último grito de la moda!

Por ferrocarril llegamos a Vitoria y por el tren del Vasco a Mondragón para coger un taxi y llegar a Aramaiona. En la estación de Mondragón me esperaban unos amigos que sabían que llegábamos a esa hora. Volví a casa después de más de seis años y en el portal me esperaba Ama que al abrazarme no repetía más que una cosa ¿y el otro? recordando al hijo que había sido fusilado.

Siguiendo las instrucciones que por escrito nos habían dado a la salida del Penal me tenía que presentar a la Guardia Civil, al Alcalde y al Jefe Local del Movimiento que era el mismo Alcalde. En el cuartel de la Guardia Civil hacía de Comandante un tal Restituto (Cabo). Éste me leyó la cartilla de muy mala manera a lo que contesté que nadie me había llamado la atención sobre mi comportamiento y que podía estar tranquilo. Me recordó que no podía salir del pueblo bajo ningún concepto y la obligación que tenía de presentarme todos los domingos en el cuartel.

Al día siguiente subiendo hacia el Caserío Iñurri me tropecé con el Alcalde que era Valentín Lasaga y que estuvo ocupando el cargo durante muchos años. Le dije que subía para presentarme a él y me dijo que no tenía necesidad de hacerlo. Lo único que me decía era que él nunca deseó nada malo a nosotros ni a nadie. Se lo creí pues en mi poder estaba un certificado que proclamaba mi buena conducta.

Todos los domingos a la salida de misa nos encaminábamos quince o veinte que estábamos en libertad vigilada, hacia el cuartel, así un domingo tras otro hasta que llegó un Sargento, un tal D. Pedro que nos eximió de esa obligación. Pasaría aproximadamente un año en que no había podido salir del pueblo, hasta que un día me tropecé con el Sargento en la calle y le expliqué mi situación. Este me autorizó desde ese momento a salir libremente donde quisiera. Lo primero que hice fue comprarme una bicicleta y los domingos me iba a Mondragón, Bergara, Escoriaza, a estar con los amigos que habían estado conmigo en las cárceles.

Estando en Aramaiona, al Secretario del Ayuntamiento lo traía por la calle de la amargura para que no me llamaran para hacer la mili. Después de seis años de cárcel y con mis 23 años quería que fuera a servir a "La Patria". Pero no se salió con la suya ya que con 3.000 Ptas. quedó solucionado el asunto y me extendió un Capitán apellidado Ayala un certificado declarándome inútil total.

Fue transcurriendo el tiempo hasta que tuve novia, la que hoy es tu madre y un día 19 de Febrero de 1947 nos casamos y nos fuimos a vivir a Salvatierra.

Allí continuaba en libertad vigilada para más tarde obtener la condicional y el mismo día del bautizo de tu hermana Itziar obtuve la libertad definitiva y tuve que ir al cuartel "Santa Teresa" para recoger la documentación.

Nos casamos en Estíbaliz y me negaron el permiso para el viaje de novios a Barcelona. Opté por hacerlo y tuve la desdicha que el mismo día y en el mismo vagón lo hacía Tabar el Secretario del Gobernador que me lo había negado.

Un 10 de Abril de 1966 día de Aberri-Eguna en el que a tu hermana Itziar la metieron al calabozo por escupirle a un policía, cuando fui a preguntar por ella me encerraron a mí también y me enseñaron una denuncia del tal Tabar sobre mi viaje de novios sin permiso. ¡Pues menudo viaje pasaría el tío ese pensando más en mí que en su mujer!.

Estando ya en Salvatierra y debido a mis aficiones a la caza solicité varias veces licencia para éllo y todas ellas me fueron denegadas. Y todo porque de Secretario del Gobierno se encontraba mi tío Juan que era puro veneno. Era de los que había dicho que habíamos manchado el apellido y por eso tu tío José Mari en una de las cartas escritas en Capilla dice "A los que dijeron que habíamos manchado el apellido, han de saber que los que mueren por un ideal lo honran eternamente".

El tío Juan lo único que hizo en nuestro favor fue llevarse el cerrojo de la puerta de nuestro piso del número 16 de la calle Dato y colocárselo en su vivienda. Una vez le visitaron Isabel Boneta y Luisa Salabari (ambas de Aramaiona) para pedirle que hiciera algo por nosotros y las mandó con cajas destempladas.

Un día aparece por la granja que teníamos, un sargento de la Guardia Civil con una gallina que tenía infección en un ojo. Se la curé y me dijo que si algo necesitaba contara con él. Tu padre, pronto y bien mandado le explicó todo lo que le estaba sucediendo con la licencia de caza. El sargento que era un tal D. Benito se fue donde el tío Juan y le dijo que él como sargento solicitaba la licencia de caza para mí y para Aitona, al verse en trance de negarla la firmó y al sargento se le concedió el puesto de Interventor de armas en Vitoria. Muchas veces me encontré posteriormente con él en Vitoria y especialmente en el campo de fútbol de Mendizorroza y en plan de broma le decía lo que podía conseguirse con una gallina. Inmediatamente Aitona y yo compramos una escopeta donde Zulaica y disfrutamos mucho en la caza de palomas, todo no iban a ser contrariedades como la de tener que esperar 25 años para poder hacer un funeral por tu tío José Mari.

Después fuisteis naciendo vosotros, pero ésto ya es otra historia que estáis viviendo vosotros y sólo deseo que no sufráis lo que tuvimos que padecer nosotros.

Sólo quiero terminar estas líneas con un recuerdo especial a mis padres que después de haberlos educado y vivido holgadamente se vieron privados de lo más elemental y perseguidos con encono. Un hombre que sirvió a la Monarquía, a la Dictadura de Primo de Rivera, a la República, tuvo que venir Franco para que lo sancionaran y separaran de su empleo hasta su muerte.

Tuve un padre que fue leal consigo mismo y con los demás. Que el primer día del alzamiento se puso a disposición de la República y se encaminó a Bilbao para estar en el Departamento de Leizaola. Que tras la caída de Euzkadi pasó a Francia y pudiendo haberse quedado allí, se trasladó a Valencia a ser fiel a sí mismo y desde allí a Seo de Urgell y Barcelona hasta la pérdida final de la República, para trasladarse de nuevo a Francia a servir en el Gobierno Vasco del exilio hasta que retornó de nuevo a Euzkadi y desde aquí desterrado a Burgos. En todos estos avatares le acompañó fielmente mi Ama, tú Amona.

Tuvieron que pagar una fuerte multa de "Responsabilidades Políticas" para hacerse cargo de los bienes que estaban incautados. Se presentaron al Juez de Responsabilidades Políticas para el pago de la multa. Tú amona le preguntó que si pagaban la sanción sus bienes serían liberados. Éste les dijo que sí y entonces tú amona pronta y bien mandada le dijo que comenzara por su despacho ya que hasta la lámpara que tenía colgada era de ellos. Así el juez se quedó sin mesa ni sillas ni nada. Posteriormente igual tuvo que servirse de alguna mesa de camilla para realizar su cometido.

Sólo tengo un pensamiento; cuando hombres y mujeres de Euzkadi dan ese ejemplo de patriotismo, que nunca pidieron un favor, y dieron todo lo que llevaban dentro ¿creéis que la Patria puede morir?. Por muchos arrivistas que haya, siempre los que luchamos tendremos la frente bien alta y nuestro mayor desprecio para todos aquéllos que sólo viven aprovechándose de las circunstancias del momento.

Tengo la gran satisfacción de decirles a todos; que tanto en la guerra, como en la cárcel o en la calle, los que vivimos aquellos momentos juntos, fuéramos de la idea que fuera, hubo una unión entre nosotros y no existió jamás el más mínimo roce. La prueba está en todos los años que llevamos celebrando la comida de esa hermandad. No hace muchos años Oteiza de la CNT que reside en Burgos, me recuerda y dice que no olvida que un día que le presenté a alguno de mis hijos, le dije ahí tienes uno de la CNT, un buen compañero y amigo. Y así tenemos como ejemplo a Trifón Echevarría, (E tar T) escritor perteneciente a Jagi-Jagi (rama escindida del PNV antes de la guerra), Ramón Abad de ANV, Carmelo Lasarte (PNV), Garmendia (socialista), Oteiza o Macario (de la CNT), Prada (comunista), Cotera (republicano), unas personas y unos símbolos que la figura de una persona: Ajuriaguerra, hizo posible esa unión.

Ahí te dejo Gotzon, estos retazos del Pasado y que aún hoy son Presentes. Éllos han brotado del corazón y si de algo pueden servir que sean de recuerdo hacia una historia ya pasada, pero que sigue aún viva en nosotros, pues la juventud de unos y la de los mayores se vio truncada por la soberbia de un solo hombre: FRANCO.

Un abrazo muy fuerte de tu aita.

Emiliano de Azkarraga Mozo.

Torremuelle (Málaga) Noviembre de 1987.



## RELATO DE LOLA AZKARRAGA

A partir de finales de Marzo de 1937, fecha de la ofensiva franquista en el frente de Aramaiona la situación de nuestra familia era la siguiente:

Aita, incorporado en Bilbao al Departamento de Cultura del Naciente Gobierno Vasco. Los chicos, José Mari y Emiliano, incorporados a las Milicias Vascas. Yo, en el Hospital de Basurto, haciendo de improvisada enfermera (me tocó la llegada de los heridos de Gernika), al mismo tiempo que hacía el primer curso en la Escuela de Enfermeras que allí se constituyó. Ama y Bego en Aramaiona, hasta que se rompió el frente, atendiendo de las necesidades del hospital de la Cruz Roja, instalado en nuestra casa.

Cuando llegó la hora de abandonarlo todo, la evacuación de Ama y Bego fue dura. Nuestro coche, un Citroën (pato), matriculado en Madrid nº 53.424 requisado por el Dr. Agirretxe, había ya desaparecido en el frente. Las carreteras estaban cortadas y no tuvieron otra salida que la del monte. Hacia Amboto, para bajar a Arrazola, donde Aita les esperaba con un coche de "Solidaridad de Obreros Vascos" proporcionado por Pedro Ormaetxea de Aramaiona y, en aquel tiempo, burukide de Solidaridad.

En Bilbao nos refugiamos los cuatro (Aita y yo ya lo estábamos) en casa del tío Fede. Económicamente, manejábamos los billetes de Euzkadi, pero había muy poco para comer y las colas en aquel Bilbao de la guerra se prodigaban. Tía Maritxu se afanaba en pagar a precio de oro lo que podía proporcionar de las aldeas de Bizkaia. Dña. Benita (mujer de Santos Bilbao) hacía lo mismo en su pueblo de Yurre y, un día a la semana, nos invitaba a su casa en Begoña a quitar el hambre con riquísimos talos y otras "desconocidas" entonces en la ciudad. ¡Cómo esperábamos aquél día del jueves!. Hay que tener en cuenta, no sólo el bloqueo al que nos tenían sometidos los franquistas, sino al incremento desorbitado de la población a causa de la evacuación de Gipuzkoa y gran parte de Bizkaia.

Y, así hasta mediados de junio que, una noche, bajó sigilosamente el pobre José Mari desde Artxanda (que era ya una hoguera) para pedirnos saliéramos de Bilbao inmediatamente. Silbaban las balas en las calles de la Ciudad y ¡aún confiaban ....!. Ama, Bego y yo tomamos el primer barco de evacuados que salió del puerto de Santurtzi, hasta Santander. Con Luces apagadas, porque el "Canarias" y otros barcos merodeaban ya la costa y corríamos peligro. Aita, nos despidió en el puerto, a la espera de órdenes del Gobierno. Fueron horas muy tristes. En Santander nos dimos bien pronto cuenta de que allí no podíamos permanecer. La acogida, en general, no fue buena. La defensa Vasca les había permitido, hasta entonces, vivir tranquilos pero sabían que perdido Santander, lo tomaban por teléfono. Como así fue.

El día 19 de Junio se perdió Bilbao e inmediatamente tramitamos nuestra evacuación a Francia. Teníamos noticia de que el Gobierno Vasco se había concentrado en Trucios (límite con Santander) y allí lo suponíamos a Aita. El embarque fue difícil porque cundió la histeria del miedo y todo el mundo quería salir cuanto antes. Nos sacó de Santander el "Marrakech", barco Francés, que nos dejó en el puerto de Burdeos. Una vez desembarcados y cumplidos los trámites del papeleo, se hizo cargo de nosotros un Comité para Refugiados del Partido Comunista Francés que nos llevó a Périgueux (capital de la región de la Dordogne), instalándonos en un grande y viejo edificio abandonado, semejante a alguna antigua Escuela. Unas piezas estaban reservadas para los hombres y otras para las mujeres. Allí nos acomodamos, con unos sacos que nos facilitaron para llenarlos de paja. Y, dormimos como en el mejor Hotel. El trato, comida, etc. no fue malo. La convivencia tampoco, a pesar de las distintas clases de gente, condición e ideología. Llevábamos todos a cuestas nuestra particular tragedia que nos unía. Especialmente entre nosotros ¡con qué afán se esperaban y leían, en común, las cartas que llegaban de Euzkadi!.

La guerra de nuestro Pueblo, los Gudarís ... eran nuestra única y máxima preocupación. Para comunicarnos y que pudieran saber donde estábamos, me vi obligada a vender, en el primer Banco que encontré, la cadena de oro que llevaba al cuello. Con aquellos pocos francos pudimos cubrir algunas pequeñas necesidades y, sobre todo, escribir para dar señales de vida ¿Qué sería de Aita? ¿Y de nuestros chicos? ... Hasta que un día la fortaleza de Ama se derrumbó. Se nos puso mal. El médico diagnosticó cosa de riñón y decidió trasladarla al Hospital, porque en aquellas condiciones no podía continuar. Élla se resistía a dejar aquel colchón de paja sobre el suelo pero, sobre todo, a dejarnos a nosotras. La convencimos y fue la solución, porque estuvo atendidísima y colmada de cuidados y atenciones por parte de médicos y enfermeras, hasta su restablecimiento. El día de la salida, Dios le reservaba un regalo. Camino del Refugio, acompañada por nosotras, divisamos a lo lejos la silueta de Aita. ¿Y los chicos? (fue nuestra primera pregunta), “vendrán más tarde. Hay un Pacto con los Italianos ...” etc. ¡Qué lejos estábamos de todo lo que aún habíamos de pasar!.

Pero la estancia de Aita en Francia duró poco. Había que optar: o darlo todo por perdido o continuar. No se vislumbraba luz de salida en aquel oscuro y largo túnel en el que nos habían metido a causa de una absurda guerra. Aún estábamos a tiempo. Pero no. La honradez y sentido del deber y responsabilidad que había guiado toda la vida de Aita, se impuso. Y, tras un breve descanso, un día de canícula, emprendió el nuevo éxodo acompañado, esta vez, de aquella fuerte y gran mujer que fue Ama, decidida a correr los dos la misma suerte. Juntos tomaron la ruta de Valencia, sede entonces del Gobierno de Madrid, cuyo Departamento de Educación, tras la caída de Euzkadi, reclamaba la presencia de Aita. En cuanto a nosotras, decidimos continuar donde estábamos, al menos, hasta que no se clarificase la situación de los Gudarís. Se hacía necesario mantener el enlace con Francia para tener noticias desde la zona ocupada. Por otro lado, nuestra precaria situación en Périgueux, no podía durar mucho. Y, así fue. Poco tiempo después fuimos reclamadas desde Iparralde para que nos trasladáramos a Cambó-les-Bains, en cuyo lugar se asentaba un fuerte contingente de refugiados vascos. En Bas-Cambo constituimos una de las diversas “Repúblicas” familiares allí existentes integrada con gente de Orduña, y Barambio (Etxeberría y Hnos. Uruñuela (Julio y José), amigos de Aita) que nos permitió vivir modestamente, ayudados por la pequeña ayuda procedente de los vascos de América.

Mientras tanto, el peregrinaje de Aita y Ama continuaba. Ante el inminente peligro de una nueva toma de los franquistas, el Gobierno Central se trasladó de Valencia a Barcelona y los Aitas tuvieron de nuevo que levantar el vuelo. En esta ocasión y aprovechando el viaje de Juan José Basterra y mujer a Barcelona (refugiados en Cambo) se les unió Begoña para allí acompañar a los aitas. Y, fue providencial, porque en Barcelona recibirían poco después, (el 16 de Diciembre) la noticia del fusilamiento de José Mari. Recuerdo haber oído a Ama que fue Dña. Concha Azaola la primera en comunicarles. Después, el afecto y condolencia de gran número de vascos refugiados a la sazón en Barcelona, junto al Gobierno Vasco. D. Alberto Onaindia celebró la Misa de difuntos. En realidad, no estaban solos, pero aquel golpe fue demasiado duro para ellos, unido a la preocupación e incertidumbre por la suerte de Emiliano, también condenado a muerte. Necesitaban reposo que en Barcelona no lo tenían y optó Aita por solicitar traslado a lugar tranquilo. Le concedieron rápidamente la Secretaría del Instituto de Seu d’Urgell y se refugió, a escasos dos Kms. en un pequeño pueblo rural, denominado Anserall (Lérida), donde la primera semana de 1939, les sorprendió en medio de la más cruda de las nevadas, la definitiva ofensiva y evacuación de Catalunya. Desde el puesto fronterizo de Bourg-Madame recibí en Cambo telegrama urgente para que les remitiera el dinero preciso que les permitiese llegar cuanto antes a Iparralde. No olvidaré la solidaridad de los refugiados vascos que pusieron a mi disposición cuanto necesitaba. La acogida que les dispensaron Txomin y Anita Rola (mujer de Pepe Verdes a la sazón en el penal de Burgos) con los que yo entonces convivía. El Sacerdote D. Patxi Salazar. La familia Zubiri (Dña. Isabel, Vda. de D. Vicente) y sus hijos Jokiñe, Miren, Sabin, ...) y, tantos otros buenos patriotas de quienes mis padres recibieron el apoyo y calor de amigos del que tanta necesidad tenían.

Hasta el Alcalde de la localidad Doctor Doteçac, de grato recuerdo y que mereció un homenaje popular de agradecimiento por parte de los refugiados vascos, colaboró en la habilitación de una provisional y sencilla vivienda, donando algunos de sus muebles, además de la rápida concesión de la Carta de Refugiado. Pero la integración de Aita y Ama a la comunidad de refugiados vascos en Cambo dura poco. Son años de destino nómada. Aquél buen patriota y amigo que se llamó Alfredo Ruiz del Castaño (G.b.) esperaba a Aita para organizar el Colegio que, el Departamento de Cultura del Gobierno de Euzkadi, trataba de abrir en la finca "Kamieta" de Donibane. Meritoria tarea cultural que, junto a otras de carácter sanitario y asistencial, afrontó el Gobierno Vasco en el exilio a favor de los refugiados vascos y, que sólo iba a durar hasta la invasión alemana. Dentro de esta etapa y estancia en "Kamieta" de la que siempre guardaron un buen recuerdo, aita sufrió el percance de fractura de fémur a cuenta de lo que él siempre llamó "accidente de caza", a consecuencia de una caída desde una banqueta sobre la que perseguía a una mosca. Accidente que le costó un periodo de tiempo de internamiento en el Hospital de "La Roseraie" de Biarritz, del Gobierno Vasco. Le intervino el prestigio cirujano Dr. Aranguren. Quedó muy bien.

Mientras tanto, yo seguía en Cambo, pero ya trabajando e incorporada al Gobierno Vasco en el exilio, colaborando en tareas administrativas en una de las dos Residencias que en Cambo se abrieron, denominada "Asantza", a las órdenes del Dr. Luis Bilbao, hoy fallecido. El fin de estas residencias sanitarias fue el de afrontar el problema que planteaban los Gudarís evacuados con problemas de pulmón que, a causa de los frentes y otras penalidades de la guerra, eran muchos. Pero nuestros esfuerzos y entusiasmos también sólo iban a durar hasta la invasión alemana, que dio al traste con todo y trajo la desbandada general. A partir de esta fecha, viví mi suerte junto a los Aitas y Bego en Urruña (Laburdi) hasta nuestro definitivo regreso a Euzkadi Sur.

Diciembre 1987



